

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

LA DISCIPLINA COMO MEDIO  
DE EDUCACION

T E S I S  
Que para obtener el titulo de  
Licenciado en Pedagogia  
p r e s e n t a :  
Gamaliel Guerrero Chávez



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS QUERIDOS PADRES .

A MIS APRECIABLES MAESTROS

CON GRAN APRECIO A MI MAESTRO  
DOMINGO TIRADO BENEDI

A MIS COMPAÑEROS Y AMIGOS .

37015

## I N T R O D U C C I O N

### LA DISCIPLINA.

a).- ¿Qué es la disciplina?

La palabra disciplina es un término que se deriva de discípulo y tiene su origen en el latín disceré aprender y pueri-niños. En Roma significaba la instrucción que recibía el niño; también significaba doctrina, enseñanza e instrucción.

Este término ha venido cambiando además su aceptación de - ciencia o rama de tal o cual saber y así se dice: "La discipli-na biológica, la disciplina matemática y todas las disciplinas del saber humano".

En la actualidad la palabra disciplina se utiliza general-mente para significar las normas particulares de conducta o de regímenes de vida o de gobiernos establecidos para su mejor --desarrollo, a los individuos de una comunidad, ya sea la familia, la escuela, la comunidad en que vive, las sociedades-o grupos humanos a que pertenece como el clero, organismos co-merciales, industriales o políticos. Así se tiene la discipli-na militar, la religiosa, la moral, la administrativa, la fami-liar, la escolar, etc.

La disciplina escolar, como la de cada uno de los grupos-sociales a que nos referimos, es el conjunto de reglas prácti-cas que conducen a establecer el orden de una institución para,

de este modo formar los hábitos necesarios en todas las circunstancias de la vida.

Puede considerarse como factor decisivo en la creación de un ambiente moral. Ella da al maestro los instrumentos para forjar o crear un ambiente natural educador y es ella la que refleja las características de escuela; pues nos basta con dar una mirada al aspecto general de las clases y aptitud que adoptan los educandos ante su maestro para que podamos distinguir sin temor a equivocarnos el sistema disciplinario que prevalece en ese recinto y sobre todo descubre el sistema pedagógico y la orientación que se lleva.

Es la disciplina el aspecto que dá la tonalidad educativa a la escuela y es la que favorece o retrae, que estimula o deprime la personalidad del educando.

Es tan importante la disciplina, que podemos afirmar que, para que las Instituciones subsistan, debe haber disciplina; porque en todo caso, el edificio es material y secundariamente importante; no así la disciplina en su carácter funcional o sea en el de organizar y normalizar la conducta, que es ya una cuestión -- espiritual.

Debemos afirmar, entonces, que la disciplina, no basta para inculcar la ciencia, pero no cabe duda que por sí sola, pone al espíritu en disposición de recibirla.

Veamos lo que dice Comenio cuando habla de la disciplina es-

colar en su gran obra "La Didáctica Magna" (Escuela sin disciplina es molino sin agua).

De igual manera que si quitan el agua de un molino se parará al momento, si suprimimos la disciplina en una Escuela, -- por fuerza natural han de retardarse más los conocimientos.

Todos los sistemas disciplinarios cambian según el espíritu de su época y se puede decir con certeza que a una disciplina bárbara del Estado, ha correspondido una disciplina bárbara a la Escuela.

Podemos citar un caso concreto conocido por el mundo entero, o sea, los ideales generosos de Alemania, en donde la Escuela tenía una base militarista por excelencia y por lo tanto, -- impuesta.

Hay otros países, como Suecia, que se han caracterizado por ser pacifistas, y en donde la disciplina de la escuela se basa en la libertad absoluta de los educandos.

Esto lo podemos comprobar en nuestro país si hacemos un poco de historia, recordamos las etapas cruciales por las que ha -- atravesado, ya que cada una de ellas le ha dado a la escuela, -- un sistema disciplinario diferente.

#### b) FINES QUE PROPONE LA DISCIPLINA.

El fin primordial de la disciplina es asegurar la vida de -- toda Institución en que se aplique facilitando el logro de sus -- miras; sin embargo, podemos determinar sus fines inmediatos que --

tienden a sostener el orden de los individuos para que puedan recibir enseñanzas; ésta es la parte visible de la disciplina; la disciplina formal.

Otro fin de la disciplina es sostener la voluntad del alumno aún y no abrumarlo.

Por ejemplo, a fuerza de peso, el resorte de un vehículo se rompe; y el animal que carga demasiado, no tardará en sucumbir. Lo mismo sucede con los educandos, si se les exige demasiado, se desalientan y rehusan seguir.

Repito que todas las opiniones coinciden en la finalidad que persigue la disciplina escolar, aunque los medios de que se valga para realizarlos varíen relativamente.

Los fines mediatos son: desarrollar, ampliar, formar, guiar la personalidad del individuo formando hábitos, actitudes que determinen un cambio favorable en la conducta humana.

La primera disciplina formal, es externa, coactiva o heterónoma. Es una disciplina que se impone al educando valiéndose de elementos extraños, utilizando medios coactivos, en los que intervienen sobre todo los maestros, los padres, los hermanos mayores, etc.

En síntesis, podemos afirmar que es una disciplina basada exclusivamente en la actitud.

La disciplina es una característica de las escuelas que tienen, como base de su organización, el aspecto intelectual.

En las escuelas de este sistema disciplinario los alumnos deben estar en una posición rigurosa, perfectamente sentados, escuchando sin interrumpir las clases, aunque esa interrupción fuera para hacer una pregunta de importancia; se requiere en estas escuelas, educandos inmóviles que sólo hablan cuando se los indica el maestro.

Esta disciplina aprovecha los premios y castigos como medio para estimular al que obedece ciegamente a lo establecido por el maestro o para castigar al que interrumpe la quietud -- sepulcral reinante en ese tipo de escuelas.

La segunda, es autónoma, interna o funcional. Se basa en la propia voluntad del educando, va de adentro hacia afuera, -- tomando en cuenta los intereses propios del alumno y cuenta con la participación directa y espontánea del mismo.

Esta disciplina es la que nace directamente del educando y consiste en organizar la verdadera disciplina escolar.

Desde luego se comprende que este fin es mucho más elevado -- e infinitamente más importante, porque se dirige a normar la -- conducta de los escolares utilizando los medios más adecuados, -- basados todos en la actividad escolar, para así lograr hábitos -- de convivencia y de respeto humano.

En esta forma la disciplina interna se encaminó hacia una -- escuela basada en la libertad, en donde la disciplina existente se logra a base de actividad que hace que los muchachos se for-



men un concepto claro y preciso del papel que dentro de su propia actividad desempeñan.

La Escuela nueva con este sistema disciplinario, rompe por completo con los viejos moldes de las formas externas y tradicionalistas de su organización disciplinaria: rompe así con la disciplina reinante durante la Edad Media, etapa oscura de nuestra historia y la de todo el mundo antiguo en el que prevalecía el criterio de que el hombre era malo por su naturaleza.

Una doctrina así de equivocada, debe tener como consecuencia una disciplina restrictiva, externa, fundada en el castigo.

Pero surge en el Renacimiento la idea de la libertad desarrollada en la Revolución Francesa y que le dá a la Escuela el nuevo sello de distinción, que en el nuevo concepto disciplinario objeto de nuestro estudio, aparece con toda su grandiosidad, la disciplina interna mediata o funcional; ya que no es necesario el silencio absoluto dentro del salón de clases, ni la inmovilidad ni la atención condicionada de los alumnos para con sus maestros y rechaza categórica y definitivamente los premios y los castigos.

Desaparece en su totalidad el alumno hipócrita y falso que conservaba bajo el antifaz de sumisión y obediencia su verdadera personalidad, que en casi todos los casos era de alegría y de inquietud propia de la edad.

Después de los estudios realizados se concluye que el premio y el castigo no transforman del todo al muchacho, bien - - utilizado pueden ser para el buen educador un medio excelente.

Esto en cuanto a las grandes diferencias existentes entre los maestros al aplicar determinadas sanciones de orden necesario en determinadas situaciones. Pues que cada maestro hace uso de su propio criterio en lo que corresponde al campo de su propia responsabilidad dentro del campo mismo de su actividad educativa valiéndose de esta misma para lograr en muchas ocasiones la mejor forma de aplicación de las sanciones consideradas como de aplicación urgente en el desarrollo de las actividades docentes, que es en último caso lo que más directamente preocupa al maestro por ser éste el medio propio en que actúa.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES HISTORICOS.

Naturalmente no puede pensarse en el aprendizaje sin hacer referencia a algún género de disciplina, y mucho menos cuando se piensa en la enseñanza colectiva, dado que aprendizaje y enseñanza son conceptos concurrentes.

Los métodos y recursos utilizados para la enseñanza y la disciplina, representan tal vez siglos de práctica docente y miles de esfuerzos para establecer un orden razonable. Considero, pues, de gran interés, formular una breve reseña histórica sobre el problema de la disciplina a través de los siglos de acuerdo con las circunstancias económicas, políticas y culturales en que se ha desenvuelto cada pueblo.

En Egipto, la escuela se llamó "Casa de la Instrucción", término aristocrático y privativo de los privilegios, y del que tenemos una idea clara, sobre todo en cuanto a disciplina, por el libro de los "Proverbios" de Duauf, escrito hacia el año de 1300 A.J.; y que se refiere a la instrucción que un hombre dá a su hijo al ser enviado a la "Real Residencia", a fin de ingresar a la "Casa de los Libros", con los hijos de los magistrados. -- Duauf, haciendo eco al pueblo egipcio, considera a la educación como un "aprendizaje" para la vida" y apunta dos proverbios muy corrientes en la sociedad de su tiempo: "Los discípulos tienen los oídos en la espalda". Se echa de ver, desde luego, que prac

ticaban una disciplina a base de castigos corporales, la enseñanza se limitaba, como hemos dicho, a las clases previligias - das.

En Mesopotamia, después de la conquista asiria, se establecieron colegios o escuelas públicas anexas a los templos, probablemente con el objeto de prestigiar a los Dioses e imponer la religión, o la magia, la hechicería y la astrología. Con el tiempo se fundó una biblioteca y varias escuelas superiores, - en beneficio de los aristócratas; los textos escolares estaban escritos en caracteres cuneiformes y sus autores eran magos -- o sacerdotes, Indudablemente que la disciplina usada en aquellos centros era rígida y cruel, pues no podía escapar a sus - costumbres ni a sus prácticas sociales.

En Persia, el primer pueblo en que se estableció un sistema de educación nacional, la instrucción obligatoria se prolongaba hasta los 25 años, para las gentes de mejores posibilidades económicas, mientras que para el pueblo bajo era obligatoria sólo la elemental, que consistía en catequesis y la iniciación en la lectura y escritura de los textos sagrados (El Zendavesta). Se les ejercitaba para ser puros en pensamiento, en palabra y en acción, para tener noción de que había autoridad y - para observar una respetuosa obediencia a los padres. La disciplina en Persia debió haber sido más suave y humanitaria que en todos los demás pueblos antiguos, pues ellos se caracterizaron-

por su benevolencia para con sus vecinos, por su amor al trabajo, a la honradez, a la belleza y a la bondad, y por considerar que la educación servía para lograr la alegría dentro de una vida sana.

En la India, caracterizada desde el punto de vista político-social por su división de castas infranqueables, se observó, naturalmente, un tipo de educación adecuado a sus propósitos: el acceso incondicional a las instituciones educativas correspondía a los brahmanes, y, en cambio, los parias estaban privados de todo género de educación.

Las escuelas estaban encomendadas a la iniciativa privada. Por todo lo cual es de suponerse, que la disciplina impuesta por particulares a clases privilegiadas debe haber tenido toda la blandura que la situación requería, aunque se dice que observaban el siguiente precepto disciplinario: "Usar el palo cuando se hayan agotado todos los recursos" y "Hacer saber a los alumnos que el que ofende a sus maestros, pasará en la otra vida a suplantar el cuerpo de un asno".

En China, el pueblo conservador por excelencia, no hubo enseñanza obligatoria, pues se consideraba como un privilegio escalar la montaña de la sabiduría, lo cual debía hacerse con los propios recursos y por propia voluntad. "La senda del sabio --- siempre está abierta para todos, y parte de la educación familiar". Si los negocios de la casa se hallan en orden, los del

ado también lo estarán; pues éstos reposan en aquéllos. "El venera a sus padres, venera también al emperador". La enseñanza era privada y estaba destinada toda ella a la preparación de funcionarios de acuerdo con la "Aristocracia del Saber" disciplina era muy formal, aunque no puede llamarse exactamente rigurosa. Cada uno llegaba hasta donde podía: "La senda del sabio es la senda del saber", y la convicción del deber era inculcada en el alma de los niños desde pequeños: "Lo que el cielo nos tiene conferido, se llama Naturaleza, la conformidad con ella, se llama Senda del Saber; la dirección del camino se llama: "Instrucción". Los niños no necesitan castigos porque "nacen naturalmente buenos" "Si no se les educa el carácter natural, cambian". "Porque las piedras sin tallar no pueden formar nada útil".

Entre los hebreos, la educación era dirigida en sentido religioso "¿ De qué le sirve a un hombre poseer toda la sabiduría si no conoce a Dios?" "El temor de Dios es el principio de toda sabiduría".

Era obligación de los hombres, aún de los más humildes saber leer y escribir, y debían de transcribir en los umbrales de las casas fragmentos de la ley, para ser vistos por propios y extraños; EL TALMUD echa sobre los pequeños, obligaciones de instrucción que ningún otro pueblo determinó con precisión: "Desde los seis años lleva a tu hijo a la escuela y cárgalo

como a un buey". Y en cuanto a la disciplina: "La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a sus padres".

Los fenicios interpretaron la vida con un sentido utilitario, y, acaso, con fines comerciales; mas lo cierto es que fueron los portadores de la cultura antigua, y que hasta se dice de ellos que inventaron el alfabeto. No se puede pensar en un pueblo dedicado al comercio y que lanza a sus individuos a la navegación sin saber escribir ni calcular y que no posea conocimientos geográficos, astronómicos y metereológicos, suficientes para facilitar su forma de vivir; y aunque no se sepa con claridad, es de suponerse que adoptaron un género de vida de disciplina, concomitante a sus costumbres, en las que había mucho de sagacidad y de tenacidad.

Grecia, como sabemos, viene a revolucionar los viejos conceptos educativos, con aquella visión tan clara que la mente griega tuvo con respecto a la vida y a los valores humanos. El Dr. Larroyo dice: "Los griegos son los fundadores de la ciencia y de la filosofía". "Hipócrates crea la medicina; Euclides, la geometría; Arquímedes la mecánica; Erastótenes la geografía; Hiponarco la astronomía; La filosofía debe a los griegos los más grandes sistemas; Sócrates eleva la filosofía a reflexión conceptual; Demócrito funda el Materialismo; Platón el Idealismo y Aristóteles organiza el más completo sistema de las cien -

cias griegas.

Aunque repartidas por ciudades e islas, poco distantes entre sí, los griegos representan una sola cultura y un espíritu nacional unitario, y aunque la educación espartana propuganara por el desarrollo corporal, mientras la ateniense tendía al -- más alto grado de la adquisición cultural, la educación griega en general, lleva el ideal de la armonía y de "cultivar una -- mente sana en cuerpo sano". También Grecia es el primer país -- que intenta una educación ciudadana, y también el primero en -- considerar la disciplina como un aspecto muy importante o como el más importante de su sistema educativo. Hubo en Grecia un -- "sofronista", es decir, un orientador moral, un ejercitante de la disciplina y corrección interior, que desempeña un papel -- muy importante en la corrección y educación de los niños.

Los sistemas disciplinarios diferían de pueblo a pueblo. El espartano se lleva la primacía en severidad, mientras el ateniense es más humanista y fino, trata con cierta complacencia -- los problemas de conducta de la infancia y de la juventud, sin -- que esa complacencia indique irresponsabilidad o incumplimiento del deber, a los cuales estuvo muy apegado el espíritu griego.

Roma, al mismo tiempo que constituyó el vehículo de la cultura griega, aportó nuevos elementos y formas de vida. El concepto de justicia, la rectitud ciudadana de los tiempos de buen gobierno, el respeto a la ley y la difusión de la cultura, se de--



ben a este gran pueblo que dió nombre a sus profesores: "ludi-  
magister", maestro de escuela primaria (ludus) .....  
y que tuvo un concepto meridiano de orden y de libertad, y del  
equilibrio entre ambos.

Débase a Juvenal el proverbio latino: "El niño es acreedor  
al mayor respeto", y a Roma las normas para el uso de la liber-  
tad, cuyos límites son determinados por las libertades. Los mé-  
todos disciplinarios en ese gran pueblo, deben haber sido muy-  
razonables, puesto que en breve tiempo se asimiló la cultura -  
griega y dió infinidad de ciudadanos ilustres y grandes pensa-  
dores; se habla, sin embargo, de severidad y del uso de casti-  
gos corporales, y el maestro Ballesteros hace alusión en su li-  
bro de: "Organización de la Escuela Primaria" a una escultura -  
clásica de la Galería del Vaticano en la que el maestro de gra-  
mática alecciona al niño con el libro y el látigo conjuntamente.

La Edad Media, con la expansión del Cristianismo y luego --  
con el establecimiento del monasticismo, vino a abrir nuevas ru-  
tas a la educación colectiva e individual, en un principio en--  
cargándose de los Oblatos (niños enfilados hacia el monacato) -  
y luego de la educación de los nobles seculares, llegando por --  
último a la de las pobres, con una idea clara de la universidad.

Siguiendo una tendencia arrolladora para resumir la razón --  
de la vida y de todas las cosas en la aspiración y consecución -  
de los bienes espirituales, la Edad Media, con un marcado despre-

ció de lo corporal, transtroca los valores y, consecuentemente, adopta, una disciplina inhumana. "Un monje dirigía la escuela dice el Dr. Larroyo - y se llamaba "Magister Principalis" ..... y los monjes destinados a vigilar estrictamente a los alumnos eran los "Custodes" (guardianes).

La disciplina era rígida, el ayuno y el calabozo eran los medios punitivos. Sin embargo, en medio de estas durezas, la Edad Media incluyó en los conceptos educativos el de la inhibición, piedra angular de toda formación espiritual y de toda disciplina interior.

A los benedictinos, se debe además el respeto y el apego al trabajo como medios educativos, y en esta edad, llamada "obscura", tiene lugar la gestación del luminoso Renacimiento.

El Renacimiento acude a las fuentes clásicas sin menosprecio de los ideales cristianos, en el Humanismo, la Reforma y la Contra Reforma, y que en el fondo, no son más que una sola cosa: la valoración del hombre con su derecho a integrar una personalidad propia y a desenvolverse con espíritu crítico para sí mismo y con respecto al ambiente que le rodea. Incubó el Renacimiento las deslumbrantes ideas revolucionarias de la época contemporánea, y como nada es esporádico en la Historia, significa una tregua a los rigores, tanto de la vida como de la educación.

Con la Revolución Francesa, se asentaron definitivamente las bases de la educación popular, en el derecho natural que otorga-

a todos y cada uno de los seres humanos, la aspiración justa a cierto género de educación adecuada a su capacidad.

Rousseau, genial en tantos aspectos, es el Padre de la Pedagogía Liberalista, pregonó el derecho humano a la educación y el desenvolvimiento conforme a la naturaleza, despertó en los educandos la inquietud por el conocimiento de los educandos y trocó el viejo sistema verbalista por la observación y el contacto con los objetos y seres (materia de estudio).

Pestalozzi, con un sentido muy preciso del derecho a la educación propugnó por el auxilio a las clases menesterosas y a los trabajadores, y propuso el ideal de autoeducación: "Que el alumno aprenda lo más posible y que el maestro trabaje lo menos posible".

Herbart puso en la mente profesional la idea de que hay que estudiar Psicología para resolver los problemas pedagógicos y además fué el primero en considerar que el problema de la disciplina es fundamental en la educación y en la formación del carácter. Habla de una disciplina interior, sabiamente dirigida, una disciplina que actúa de un modo continuo y siempre con la mirada al futuro del alumno y que es suave como la providencia-benigna. "Al gobierno están todos sometidos por igual; la disciplina, por el contrario, tiene en cuenta la individualidad, y se acomoda a ella en sus amonestaciones, amenazas, censuras, alientos, alabanzas y recompensas".

Froebel, con su carácter de filósofo idealista y su florida expresión, engloba las aspiraciones de la Pedagogía Moderna con las siguientes palabras: "Así como en la bellota se hallan las disposiciones para llegar a ser un roble magnífico, así se encuentran en el educando las aptitudes para ser un hombre pleno. La educación es un proceso evolutivo y natural de las disposiciones humanas. "Se debe también a este sabio el postulado de que el juego es un gran recurso pedagógico. A los cuatro educadores mencionados, que pueden considerarse como las cuatro columnas de la Pedagogía contemporánea, debe la Escuela Moderna todo lo que es actualmente y para el porvenir.

El concepto de la disciplina ha ido transformándose a través del tiempo, de puramente física o material a profundamente psíquica o espiritual, de lo externo a lo interno, y de lo individual a lo social. Tipos humanos de los más distintos como Durkheim y Don Bosco Montessori y Natorp defienden un mismo ideal de disciplina humanitaria y trascendental.

C A P I T U L O   I I

FACTORES DETERMINANTES DE LA DISCIPLINA

La conducta no es el resultante del azar, sino la consecuencia de tres agentes determinantes que imperan y condicionan su desarrollo de la naturaleza psíquica del educando, en cuanto a: la herencia, la capacidad mental y la salud.

A.- LA HERENCIA.- La conducta depende de la herencia como uno de los factores importantes de la educación. Desde la antigüedad se dió importancia a la herencia en la educación y muy especialmente en la conducta. La herencia es la transmisión de rasgos por obra de la cual cada especie, raza o familia conserva sus formas peculiares. La herencia es una ley biológica que puede explicarse del siguiente modo: "Cada ser engendra seres que se le parecen. "Esta ley de la herencia ha sido estudiada en muchas genealogías familiares, por ejemplo en las familias de los Whites y en la de los Edwards, procedentes de Ricardo Edwards, norteamericanas las dos. La familia de los Whites, cazador y vagabundo, ha dado al mundo multitud de criminales, ladrones, asesinos, degenerados, vagabundos e indigentes. En cambio, la familia Edwards procedente de Ricardo Edwards y de una mujer de maravillosa inteligencia, Isabel Tuthill, ha honrado a su patria con una serie de hombres y mujeres de gran talento y distinción. Las leyes de la herencia se reflejan íntimamente en la estructura de la efectividad y desde el comienzo de la --

vida influyen sobre la configuración del cuerpo y predisposición afectiva. De todos es bien sabido que un sanguíneo optimista no se vuelve pesimista por muy amargas que sean las experiencias sufridas y que, en cambio, el malhumorado no disfruta de las alegrías de la vida aún cuando la suerte le favorezca. No quiere decirse con ésto que una infancia o juventud difícil y triste y en una lucha con dificultades puede influir para que un muchacho se vuelva más serio y taciturno, de lo que corresponde a su predisposición afectiva primitiva, negando así la influencia poderosa del medio ambiente. Pero el maestro-observador podrá apreciar lo que se debe a las influencias del medio y lo que radica en el carácter íntimo del educando, La transmisión de caracteres biológicos de padres a hijos nunca es completa. No es raro que los padres morenos tengan hijos rubios, o que padres altos, tengan hijos de talla menor.

La segunda ley de la herencia dice que entre los padres y sus descendientes hay siempre variaciones. Podríamos a este respecto de la herencia dar tres leyes cuyos autores: Mendel, Galton. Hugo de Vries, etc. han proporcionado una profunda explicación a las propiedades hereditarias y con ello a la posibilidad del momento de disminución por la influencia del medio ambiente.

Existen dos posturas antagónicas sobre la herencia: una pesimista que considera que la conducta del educando depende fa -

talmente de sus predisposiciones hereditarias y otra optimista que llega a suponer el poder ilimitado del medio ambiente. Considerando las exageraciones de estas teorías, pudieron asignarse a la educación los problemas límites de su intervención. -- Así que, lejos de sentenciar al educando fatalmente, se abre un vasto campo para el maestro hacia la educación o educabilidad del escolar. La genética confirma que los rasgos hereditarios no aparecen fatalmente en tal o cual dimensión, sino que el medio ambiente determina su grado de importancia. Por ejemplo, un individuo de predisposiciones a la elevada estatura -- puede no alcanzarla por falta de alimentación o ejercicio adecuado; en cambio una persona cuyas propiedades hereditarias correspondan a una estatura baja podría superarla con un régimen aconsejado por los biólogos. Si la herencia psíquica es importante, es también de gran trascendencia para la Escuela la Patología, alumnos defectuosos, hereditarismo por sífilis, toxicomanía, etc., tendrían que desviarse de los cauces normales educativos.

B.- LAS CAPACIDADES MENTALES.- Muchos padres y maestros exigen demasiado a los muchachos o tratan de corregir su conducta con ciega disciplina, palabras duras, rigurosos castigos, por que desconocen el proceso normal del desarrollo mental que es como una llave que conduce a la comprensión de la naturaleza y necesidad del educando. Así piensa el Dr. Arnold Gull, un cien-

ífico iniciador del estudio clinicopsicológico del educando y actualmente Jefe del Instituto de Desarrollo Infantil en Null esen, recientemente establecido. El Dr. Gesell señala que el niño no es un adulto pequeño, sino un organismo en desarrollo. El control muscular del niño, su mente, su moral, su espíritu, se desarrollan por etapas naturales.

Si sabemos que no es anormal, sino natural, en un niño de 3 años contar cuentos fantásticos, no habremos de castigarlo por mentir. Si sabemos que un niño de 7 años tiene un concepto claro de la sociedad entenderemos por que se apropia de lo ajeno. Cada parte de la naturaleza del niño se desarrolla armónicamente, su sentido de sí mismo, sus temores, sus afectos buenos o malos hacia la madre, el padre, los compañeros de juego: si a los cuatro años insulta, fanfarronea y cuenta exageraciones en cuanto a historietas, si a los seis súbitamente se torna agresivo con impulsos contradictorios de violencia y afecto. Muchos de estos episodios tormentosos son normales. Pero a los 8 años, el niño desarrolla una nueva manera de apreciar la quietud y la rectitud. Comienza a pensar en términos buenos y malos, en verdades y errores.

Los primeros años constituyen la edad de oro para sembrar ideas de tolerancia y actitudes de conducta, algunos de los problemas de la conducta escolar (disciplina) más importantes están contenidos en la determinación de las cualidades típicas --



del educando, sus dotes, su capacidad mental, especialmente - concepciones teóricas y aplicación práctica a las necesidades de la vida, y, finalmente, el conocimiento de las predisposiciones anormales.

DESARROLLO DE LAS CAPACIDADES MENTALES.- A la edad de 6 a 7 años el cerebro del educando ha alcanzado ya el desarrollo necesario para servir de alcancía a los conocimientos y experiencias que se le enseñan en la Escuela. El niño en edad escolar está dotado ya de memoria, atención activa, percepción, - discriminación, juicio y razonamiento; es susceptible de experimentar variedad de afectos y muestra impulsos o movimientos volitivos. El desarrollo psíquico del niño está sometido a - - grandes oscilaciones, observándose períodos de grandes progresos seguidos de otros en el que el adelanto es muy lento. La edad de 11 años parece constituir una época en la que el Progreso es lento, mientras que los años siguientes se acelera el ritmo del desarrollo somático y psíquico. Al comenzar la pubertad, entre los 13 y 15 años suele ocurrir que al principio divergen el desarrollo del cuerpo, al principio acarrea retardos en el desarrollo espiritual, especialmente en las mujeres a expensas del rápido desarrollo de la afectividad y del instinto. Las estaciones del año ejercen influencia sobre el desarrollo corporal y psíquico en la edad escolar. La atención y la fuerza de la memoria suelen alcanzar su apogeo desde octubre hasta-

ero, al contrario de lo que ocurre en los días calurosos de verano en que las facultades son muy bajas. El conocimiento de este hecho ha llevado al establecimiento de las vacaciones veraniegas.

Por otra parte, la hora de las clases o la hora del día -- presentan características de variaciones descubiertas por la observación metódica en la capacidad del trabajo intelectual. La curva diaria de energía psíquica presenta dos cimas: una antes del medio día y otra a hora avanzada de la tarde. Entre ellas existe una depresión no tan profunda como las anteriores a las horas una y dos que siguen a la comida. Ante tales circunstancias el maestro debe tener en cuenta los siguientes factores -- la capacidad mental o de lo contrario exigirá al educando -- que éste no puede realizar.

LA ATENCION.- La capacidad aumenta en el alumno año tras -- año. En términos generales rige el principio de que "la atención es tanto mayor cuanto importante es en un trabajo, o un ac para el bienestar del sujeto". (Robert Campb).

Ejemplo de esta atención concentrada es la atención desarroada durante un examen en que ésta alcanza un grado máximo, -- la totalidad de las ideas tiende a solucionar el problema planteado. La atención depende entonces del interés que tenemos por determinada cosa. Por eso el maestro hábil debe en sus lecciones estimular ante todo el interés del alumno y lograr su mayor a -

tención.

Las investigaciones efectuadas en las últimas fechas sobre la capacidad de atención de los escolares, han demostrado que ésta es más bien sensorial que intelectual, que es de diferente extensión en cada alumno y muy variable. Los casos de atención y distracción se presentan especialmente en la aparición de la fatiga y en los estados patológicos.

CAPACIDAD DE COMPRENSION.- De la magnitud y forma de comprensión depende principalmente la posibilidad de la educación en el alumno. La investigación más profunda y experimental de esta facultad permite apreciar muchos detalles que escaparían a la observación simple. Algunos educandos presentan mala comprensión; pero la exploración somática demuestra que no oyen o que ven mal. Por eso es tan necesario que antes de comenzar el curso regular de clase se realice la exploración médica para anotar el estado del aparato sensorial del alumno. Dada la anormalidad de los órganos de los sentidos y la buena exposición de las lecciones, la capacidad o grado de comprensión está en proporción directa con la atención: cuanto mayor sea ésta mejor se comprenderá. La experiencia enseña el grado de comprensión del educando, aumenta con el desarrollo de la inteligencia, que disminuye con la fatiga corporal y mental y progresa con el ejercicio. La capacidad de comprensión es diferente en alumnos y alumnas, mostrándose tal diferencia a partir de los 4 años.-

Así mismo la diversidad de dotes innata de comprensión, varía individualmente sus capacidades visuales, auditivas o de expresión verbal.

LA MEMORIA DEL ALUMNO.- La memoria es la facultad más importante de nuestro mundo; sin ella sería imposible la vida mental. El alumno necesita de la memoria, de la evocación y de fijación, pues es el único instrumento que posee para retener los conocimientos que va haciendo propios. De las observaciones y experiencias efectuadas diremos solamente aquello que tiene mayor importancia. En la memoria se retiene todo lo que produce en el alumno una impresión profunda, ya sea por su novedad, importancia, lo inusitado, lo llamativo, se graba en la memoria. El alumno no olvida o difícilmente olvida lo que excita la afectividad, lo que es interesante y temible, lo necesario, lo que ocasiona angustia o dolor. Sabemos también que las impresiones se fijan con mayor solidez cuanto más veces las recibimos, fenómeno en que dimana principalmente el aprendizaje. Los horarios adecuados son importantes para la eficiencia de estas repeticiones en los intervalos o descansos durante el trabajo para combatir la fatiga. Debemos conceder debida atención al descanso evitando así la exigencia de algunos maestros que se quejan del poco aprovechamiento de sus alumnos que no asimilan y caen en el error de tenerlos horas extras sin ningún descanso; naturalmente, a la fatiga, que se traduce en inquietud, distracción-

y finalmente al tan terrible desorden.

Las investigaciones efectuadas en escolares han advertido los siguientes problemas correlativos a la memoria:

A) Examen de la memoria en los niños mayores y jóvenes, - en estado de fatiga y de reposo, en alumnos normales y anormales.

B) Las clases de aprendizaje y las condiciones del olvido.

C) La finalidad de los recuerdos. La respuesta falsa intencionada o voluntaria, la sugestibilidad en el escolar.

LA FATIGA.- Los efectos de la fatiga se traducen en un descenso general del trabajo, todo aprendizaje es vano, aumenta el número de las faltas, crece la distracción, el alumno presenta distracción durante las clases. Finalmente se afecta el estado de ánimo, el alumno se vuelve irritable, se pone de mal humor, propenso a violencias, reacciones de cólera, a veces se presentan inquietudes de causas desconocidas motivadas por el decaimiento. Muchas groserías de alumnos, grandes y aún pequeños no son otra cosa que signos de cansancio. No debemos entonces exigir disciplina de un grupo rendido por la fatiga.

LA MENTIRA.- En lo que respecta a la necesidad del alumno, experiencias realizadas demuestran que puede mejorar mucho la educación. La respuesta deliberadamente falsa de un educando de 14 años, es completamente distinta, de la de 18 años. Debido a las grandes variaciones que experimenta la imaginación y -

La afectividad a los años que preceden a la pubertad, se observa en algunas estaciones cierta propensión a mentir que luego desaparece; propensión a vanagloriarse de las prendas y hechos personales y a las balandronadas, así como a la exaltación. La inestabilidad general de las excitaciones afectivas e instintivas en la edad del desarrollo favorecen el impulso de la mentira, cuyo adorno facilita la brillante fantasía de esa edad. Así mismo conduce a mentir el pudor, el azoramiento y la tendencia al disimulo que se inicia en el comienzo de la vida sexual. La fantasía, la paremnesia (errores de la memoria) desempeñan importante papel en los embustes de la edad escolar. En casos excepcionales se observa que una vez que se ha puesto en marcha la desenfrenada fantasía, el escolar se embriaga en las propias imágenes que se ha creado ocurriendo una cosa semejante a "como si en la conciencia se le hubiera borrado por completo la diferencia que existe entre lo verdadero y lo imaginario" - dicen los psicólogos. Cuando la reflexión gobierna, en épocas posteriores, desaparece tal tendencia a la mentira al impulso de las necesidades vitales. Pero en otros casos persiste la mentira sin objeto y termina por constituir una cualidad patógena, que en psicología se denomina pseudología fantástica.

Ahora bien, los maestros que tienen sentido de lo anterior no caerán en el error de conciliar la fabulación o exageración -

del escolar con una expresión malvada, y, por tanto, no deberán combatirlo con aspereza y crueldad. Además puede suceder frecuentemente que cuando se estudian las causas de la mentira en el escolar, se observa que la culpa la tiene el medio y especialmente la severidad del trato. Por eso dicen que mediante el ejemplo y una educación comprensiva, debemos evitar la mentira en los educandos causada por el temor, procediendo sin dureza, pero con firme resolución y en el caso de que el alumno se resista a decir la verdad, deberemos buscar un medio, para que la confiese sin menoscabo de su honor. Debemos ser cautos en la importancia que se les concede a las declaraciones de los alumnos y en casos importantes (declaraciones judiciales) es conveniente que el maestro haga todas las investigaciones correspondientes, acompañado de los padres, y así dar veracidad a las afirmaciones o declaraciones dadas por el alumno.

LA VOLUNTAD.- El camino que conduce a la formación del sentimiento ético; parte del egoísmo, pasa por la obediencia ciega y el temor al castigo para llegar al amor por los padres, la compasión, la simpatía y el sentido de la justicia. Durante algún tiempo tiene idéntica significación la simpatía despertada por el alumno, que en el seno familiar con la simpatía constituye aquel resorte para obrar bien.

Desde la obediencia ciega que no sugiere el porqué de las cosas, se pasa al deseo voluntario de ser bueno, alabado y querido. El amor propio y el orgullo se manifiestan entre uno y me-

io a los tres años. Tales sentimientos desempeñan un papel muy importante en el buen desarrollo de los alumnos, en los que, habiéndose desarrollado bien en esta cualidad, no son necesarios los castigos corporales para conseguir grandes éxitos en la educación. Con la madurez de la inteligencia, llega el momento de emprender la educación metódica de los impulsos y sentimientos egoístas de oponerse a las ideas sexuales con el objeto de que el alumno se acostumbre a obrar bien. Tal hábito constituye la base del carácter que no es otra cosa que la clave de conducta moral transformada en un hábito sólido. La obediencia constituye, en primer término, una inhibición de los impulsos internos, el dominio de sí mismo mediante los encargos que el alumno hará en cumplimiento de sus tareas y en cuanto mayor sea el autodomínio también será la energía de voluntad para resolver otros muchos problemas. El ideal de la disciplina consiste en el estado de transformación de la naturaleza afectiva e instintiva para hacer del alumno un muchacho comprensivo, reflexivo y sereno. Tal educación de la voluntad debe emprenderse mucho antes de la educación escolar, pues, en otro caso, siempre será menor el fruto obtenido por la escuela. Una voluntad potente se condiciona por la salud, el desarrollo normal del crecimiento y la nutrición. En el estudiante cuya voluntad ha sido dirigida en cierto sentido por la educación del hogar, los complejos de propia inferioridad están disfrazados de una



aturaleza orgullosa, algunas veces presumida, ante la necesidad de desempeñar algún papel para significarse en algo; preenfandose los primeros signos del amor propio, de la desobediencia y los gestos de expresión violenta. El paulatino despertar del instinto sexual origina cierta timidez, placer y descontento, despierta alegría por la lucha y por el deseo de hacerse temer. Al lado de ésto, algunas veces en el alumno de 3 ó 14 años o en la niña de 12 a 13 años, se observa un comparatismo exagerado por muchachos del mismo sexo o del contrario; el comienzo de la vida interior vuelve al muchacho taciturno. Ya no se reconoce la autoridad del maestro y padre de manera reflexiva. La voluntad se afirma en el educando sano en proporción distinta en los conocimientos o ideas que le sugiere el medio ambiente y su conciencia. En términos generales desde el momento de la pubertad el muchacho está sometido a la autoridad del medio que le rodea. "Lo bueno es aquello que los padres dicen que es bueno", dice Spencer.- Sin embargo, hay excepciones en alumnos que encontramos rigorismo moral extraordinario.- Puede despertarse la idea de que entre lo que los padres y maestros dicen y predicán y lo que hacen, existe un abismo y que muchos deberes morales, por ejemplo decir la verdad, pocas veces la practican las personas que lo aconsejan, aún cuando se trate de mentiras sociales para contestar preguntas de difícil respuesta alegando que no deben saber la verdad hasta que sean-

mayores, falseando así la verdad. Entonces el muchacho no puede comprenderlas y con ello pierde su autoridad el maestro o las personas adultas. A este respecto es oportuno transcribir aquí las respuestas dadas por alumnos a cargo de la Sra. Omogene Frost en una Escuela de Nueva Jersey sobre el tema: ¿Qué faltas tienen las personas mayores? "He aquí las respuestas: Las personas mayores prometen cosas, y luego se olvidan que las prometieron o dicen que fué una promesa, convertida en un veremos o un tal vez. Las personas mayores no hacen lo que constantemente exigen al muchacho que haga, como: decir la verdad, conservar el orden en las actividades personales y la armonía entre lo espiritual y lo material. Las personas mayores nunca escuchan la verdad o no quieren escucharla intencionalmente cuando ésta proviene de menores, quienes a toda costa tratan de explicar sus problemas. Siempre tienen decidida de antemano la respuesta que van a darle al muchacho. A veces las personas mayores castigan injustamente a los menores. No está bien que si ha cometido una falta leve se le prive de alguna cosa que represente mucho para el aludido. Otras veces el muchacho hace algo grave que merece castigo y le dicen que van a castigarlo pero no lo hacen. Nunca sabe uno a que atenerse. Las personas mayores se entrometen en los secretos de los muchachos reprochando siempre que van a encontrar algo malo; nunca se les ocurre que pueden encontrar una sorpresa agradable. A las personas mayores

es encanta mucho la chismografía, pero si el menor dice lo mismo que ellos de la misma persona lo llaman irrespetuoso," (Readers Digest, Febrero de 1944).

Debemos considerar lo que dice el Dr. Gessell y pensar que el muchacho no siempre es comprendido en lo que se refiere a hábitos, costumbres y al trabajo escolar; se le suele remitir por fallas que más que todo se deben a su madurez progresiva.

Tratamos de que el educando viva bajo el criterio adulto de lo que debe hacer y no entendemos que hace lo que hace porque es lo que es.

ANORMALIDAD POR DEFICIENCIA.- Respecto al alumno anormal sólo diremos que no debe admitirse en una escuela de alumnos normales, por el grave problema que causaría su estancia en la clase. Sucede sin embargo que hay alumnos deficientes cuyo retraso no es muy acusado y sobre todo si la conciencia pedagógica del maestro no es muy exigente, el alumno sigue yendo a la escuela aún ocupando un lugar de poca importancia en la clase, recibiendo burlas y reproches. No aprendiendo casi nada y perdiendo un tiempo inestimable para asistir a centros más adecuados y que por el orgullo mal entendido de los padres de familia impiden en muchos casos su adecuada educación. El educando si sigue yendo a la escuela, pero llega un día que la conducta del deficiente no puede someterse al orden familiar, a la disciplina escolar, desobedece, impone su voluntad, no acepta por refle

xión sino por impulsos, se niega a aceptar lo que cualquier otra persona acepta con gusto, estorba, rompe cuanto objeto tiene al frente, busca el hacer daños a los animales y a las personas, miente con desfachatez, se apropia de lo que no es suyo, huye de la casa por motivos fútiles para no volver a ella, en muchos casos.

La salud condiciona la normalidad del desarrollo en el educando, también es factor importante de disciplina, ya que influye poderosamente en la voluntad para actuar. Muchos casos se podrían citar acerca de la falta de salud en el alumno, siendo los más comunes los del aparato digestivo, por no estar sujetos a un régimen dietético específico. Otro de los problemas perturbadores de la disciplina son los defectos físicos -- en algunos alumnos, quienes ante las preguntas mordaces y burlescas de los demás se forman una subconciencia de sí mismos de subestimación, se sienten un tanto inferiores y se imponen la idea de que no son como los demás. Este problema requiere la equilibrada actividad por parte de los maestros y tratamiento tendiente a elevar esa personalidad estudiantil, estimulando la confianza en sí mismos hasta lograr el convencimiento de que son tan normales como aquellos que les prestan ayuda. En esta situación el alumno vive comparándose constantemente con los que le rodean, buscando en una forma o en otra el punto de desigualdad que considera existente en lo que toca a su propio ser,

mando como modelo lo que ha logrado concebir ideal para sí - para los demás.

LA ESCUELA.- De la situación que tenga la Escuela dependen las facultades del educando para desenvolver sus sentimientos y su carácter de una manera natural sometido siempre a la acción del Maestro. el trabajo, el mobiliario escolar. La disciplina escolar depende, en gran parte, de la iniciativa, inteligencia y habilidad del maestro, por la acción constante que ejerce sobre el alumno. Aún dentro del régimen de autonomía escolar, el maestro conserva su influencia y su autoridad; por eso se dice que la disciplina la constituye el propio maestro. Aunque creo innecesario citar los tipos humanos que Spranger asegura predominan en el carácter del hombre (hombre teórico, religioso, autoritario, etc), sólo diremos que el maestro debe pertenecer al tipo social, en el que el amor al prójimo es la ley de la vida. En él domina la tendencia a sacrificarse y servir a los demás, para lo cual debe poseer ciertas cualidades. Entre ellas anotaremos todas aquéllas que creamos más indispensables.

A) El maestro debe tener un amor sincero y casi apasionado por los alumnos y por la verdad. Para lograr esto es necesario despertar su "coincidencia técnica" dice Domingo Tirado Benedi: "No basta únicamente la voluntad, es necesario un escrupuloso deseo del cumplimiento del deber para imaginar planes, elaborar-

procedimientos, combinar los más eficientes para su desarrollo". Es además necesario, un certero criterio para comparar resultados e interpretar rectamente los actos de los alumnos.

PROBIDAD Y HONRADEZ.- Gracias a estas cualidades, el maestro puede convertirse en el modelo del discípulo. Para el maestro la probidad se revela ante los alumnos en cuanto reconoce los esfuerzos de éstos por lograr que sus trabajos vayan acompañados del éxito deseado y frente a sí mismos cuando reconoce sus fracasos pedagógicos y trata de corregirlos. Los alumnos son investigadores escrupulosos acerca de las disposiciones que el maestro dicta y exigen una rigurosa cumplimentación, en ellos, por eso alguien dijo que el maestro es el alumno de sus propios discípulos, de aquí que el maestro después de concienzuda elaboración debe dictar prudentemente sus disposiciones con ánimo decidido de llevarla a cabo para no obligar a los educandos al cumplimiento o a la dispensa de unos cuantos. Por otra parte el maestro debe crear un ambiente estimulante y sugestivo, de fuerte acción sobre los educandos y, mediante ellos, a la sociedad y las familias para lograr el fin que se propone; todo esto exige una decidida vocación. Para lograr este ambiente debe poseer el maestro una fuerte personalidad que le acepte la adhesión espontánea de sus alumnos, que reconozcan su autoridad, pudiendo ser capaz de convertirse en ejemplo de rectitud y honradez para sus alumnos dentro de la superación personal.

Entonces los educandos que buscan siempre un modelo de vida para inspirarse en él lo imitarán y nacerá entre maestro y alumno un compañerismo respetuoso, provechoso para la disciplina y el trabajo. Los nuevos alumnos ingresados que desconocerán esta -- disciplina interior se sugestionarán influidos por la mayoría -- y acatarán no los mandatos, sino las sugerencias que tendrán -- más fuerza que el grito o la orden más enérgica. La creación de esta armonía escolar es difícil, cada maestro ha de lograrla -- con su propia iniciativa o tomando el ejemplo de la vida de los grandes maestros como: Vittorino de Feltre, Pestalozzi, Francisco Gener y multitud de maestros ignorados cuya actividad y sacrificios íntegros para sus alumnos se convierten en ideales de -- vida para los educandos a quienes han consagrado y consumido -- toda su vida.

JOVIALIDAD EN EL MAESTRO.- La alegría y el buen humor son -- otras cualidades del maestro; la alegría es el gran catalizador de la educación, dice el maestro Larroyo en su libro CIENCIA DE LA EDUCACION. La alegría del educador es un hecho espontáneo de su personalidad; es la expresión de su simpatía y confianza en -- él.

CONCIENCIA DE RESPONSABILIDAD.- Es esta cualidad después del amor al educando, una de las que más importancia y trascendencia tienen en la educación del alumno, ya que sin ella el maestro -- no merece ese nombre por cuya falta de responsabilidad en el sen

ido más elemental causa la triste desviación de la vida de los educandos que han sido abandonados a su cuidado y por haber tenido la desgracia de caer en las manos de maestros sin conciencia de responsabilidad, ignorantes de la alta misión que la sociedad les ha encomendado.

PREPARACION PROFESIONAL.- La vocación pedagógica no es suficiente por sí sola, para ser un buen maestro; es necesario que sea portador de aptitudes y técnicas profesionales para la mayor comprensión y educación de la voluntad del alumno.

Sintetizando podríamos decir que son necesarias las siguientes cualidades del maestro: preparación o competencia académica, preparación técnica, capacidad para dirigir, aptitudes para proyectarse sobre el alumno y finalmente ser poseedor de una clara y fuerte personalidad.

EL TRABAJO.- El trabajo es el instrumento principal de la DISCIPLINA y para ésto se requiere que sea agradable, de las preferencia de los educandos y conforme con sus posibilidades naturales. Para que una clase esté ordenada es necesario que en ella todos trabajen. El maestro debe ser capaz de mantener a la clase en constante ocupación. La acción disciplinaria ha de traducirse en ocupación constante y vigilancia permanente aunque el tipo de actividades abarque todo el amplio campo de la mente humana.

Para que el trabajo se realice debidamente serán menester --



los siguientes factores:

**REGLAMENTO ESCOLAR.** \_ El Reglamento Escolar tiene por objeto facilitar la marcha de la clase, determinando con precisión cuanto a ella se refiere. En primer lugar el maestro quiere -- conservar la disciplina y para ello debe ser él, el primero en observar el Reglamento para exigir a los alumnos el cumplimiento del mismo sin dureza, pero también sin debilidad. En el Reglamento debemos considerar el Horario y la preparación del trabajo.

**HORARIO.** - Maestro y alumno deben tener a la vista la distribución de clases y de tiempo por el que se rige la Escuela, de modo que sepan todos los días, el día y la hora de cada clase. Para ello es necesario que el maestro llegue antes de la hora señalada y dar principio a la clase a la hora exacta. Con la -- misma precisión posible deben hacerse todos los ejercicios escolares. Por agradable que sea una clase, por muy atentos que los alumnos estén en ella, no debe tomarse el tiempo de la que sigue que parece que es menos importante que la anterior. Si el -- Reglamento es imperfecto se debe corregir pero sin faltarse a él

**PREPARACION DE CLASES.** - Es de capital importancia y aún de -- absoluta necesidad, que esté marcado lo que ha de enseñarse en -- todo el Curso y en cada uno de los períodos. Esta parte del Reglamento comprende los programas escolares y su desarrollo mensual o semestral, por asignaturas, así como el Plan de Trabajo --

para cada clase.

COOPERACION.- Todos los agentes que concurren a la educación deben tener unidad de miras y acción. Los padres de familias tienen obligación de conocer las opiniones, intenciones, -- costumbres y reputación de las personas a quienes confían lo más valioso para ellos que son sus hijos. Pero en vez de que, -- cerciorados por sus intenciones y honorabilidad se los ha confiado, no deben contradecirle sino acatar y secundar sus disposiciones, porque los alumnos, si los padres se permiten no -- secundar o ridiculizar las opiniones del maestro empezarán por no creer al maestro y acabarán por no creer tampoco a sus padres . Las autoridades municipales o locales secundarán también al maestro en sus acciones, si quieren darle todo el prestigio necesario para ejercer su ministerio.

Cuando el alumno ve que todos los encargados de su educación marchan de acuerdo con él, también se somete voluntariamente a la obediencia y pone de su parte cuanto puede. Por otra parte debemos despertar el sentido de cooperación y solidaridad entre compañeros estableciendo cooperativas, museos, botiquín, biblioteca y Cruz Roja, tienda escolar, club deportivo, círculos de amigos de la cultura etc., despertando así sentimientos de -- compañerismo y camaradería.

ASISTENCIA.- El maestro debe tener presente que sus faltas a la escuela, han de ser graves. Por competente que sea la per-

que supla su ausencia siempre se hace resentir algo, ya sea -- en disciplina, método de enseñanza, etc. y los alumnos han de sacar partido para su natural inquietud, surgiendo las comparaciones en favor o en contra de uno y de otro, llegando a hablar en su casa de cualquier diferencia que noten por pequeña que sea. Por otra parte, no se ha de tolerar que el alumno falte a la escuela sin causa suficiente. La falta de asistencia -- de un alumno a la escuela tiene más trascendencia de lo que a primera vista aparece; primero porque es un mal ejemplo que fácilmente se propaga alzando rumores; segundo porque el alumno deja de asistir a la clase y en tal virtud deja de aprender lo que en ella se enseña y con ésto carece de fundamento para ulteriores conocimientos que no atinará a resolver de que tratan y además todo el grupo se perjudicará si el maestro se detiene una o varias clases a explicar a los faltistas. Casi siempre -- los padres de familia ejercen la mayor influencia en la inasistencia escolar, aunque el alumno por los diversos compromisos que ha contraído dentro de su mundo estudiantil deja de asistir a la escuela en ocasiones injustificadamente, poniendo los padres como pretexto algunas razones de poco peso y ésto hace perder la afición a la escuela en el alumno. Ocurre algunas veces -- que por instigaciones de malas compañías y por causas diversas -- el alumno se va de paseo; el maestro sin pérdida de tiempo en -- estos casos deberá llamar a los padres para notificar las fal -

as de alguno e indagar las causas de ellas.

**DISTRIBUCION DE LOS ALUMNOS.**- Cada alumno tomará su lugar-conveniente dentro del salón de clases. Es muy peligroso para el orden y la moralidad designar asientos arbitrariamente a -- los alumnos, excepto cuando algún alumno presenta signos de a-normalidad en alguno de sus sentidos: vista, oído o inquietud-exaltada la que puede llegar al desorden dentro de las clases. Para la organización del trabajo, debemos tener en cuenta la -- teoría de la fatigabilidad en el planeamiento del exceso de -- asignaturas y que según recientes investigaciones de Newman se ha conseguido una clasificación gradual según las facultades de cada asignatura y mediante el mismo estructurar el Plan Diario, semanal, mensual o semestral de trabajo. Constituyen remedios -- contra la fatigabilidad del trabajo escolar: las vacaciones, los cambios de trabajo y los descensos entre clase y clase.

**MOBILIARIO ESCOLAR.**- Las cualidades del Maestro no son suficientes si no cuenta con mobiliario cómodo y adecuado, así como el edificio con su situación estratégica, buena ventilación, -- iluminación, anexos escolares etc.- La situación de la escuela -- y su presentación influyen poderosamente en la atracción o re -- pulsión de los alumnos.

**EL MEDIO AMBIENTE SOCIAL.**- En su significación más elemental es la realidad que envuelve al individuo. Forman el ambiente: el aire que respira, los alimentos, la habitación, los campos que --

le circundan, la ciudad misma crean el medio físico en que se desenvuelve. Ahora bien, como el carácter del hombre es esencialmente social, se amplían sus relaciones primero, en la familia que es el medio más directo que actúa sobre él, principalmente en la infancia y en la adolescencia, en la sociedad que le rodea, es pues necesario clasificar este ambiente: la familia y el vecindario.

LA FAMILIA.- Este ambiente constituye su comportamiento en el alumno, ya que no hay nada tan perdurable como las primeras impresiones que reciban en el hogar. Muchas de las perturbaciones psíquicas del alumno que influyen en su conducta son del tipo hogareño, carencia de afecto, falta de comprensión, un ambiente recargado de mimos, abandono moral etc. El Dr. Gesell ha ce hincapié en la necesidad que los alumnos tienen de afecto, demostrando en forma tal que el muchacho se siente importante y querido, diversos estudios demuestran que los muchachos que crecen sin el amor de sus padres se desenvuelven tardíamente, temen más los extraños y en general su desarrollo es inferior al de los muchachos que han crecido rodeados de amor. Debemos sentir compasión por los educandos cuyos padres utilizan los métodos fuertes o autoritarios que gentes engañosas han aplicado sin éxito durante tantas generaciones. Sabemos que ningún muchacho adquiere buenas maneras en la mesa si se sienta derecho por efecto de las bofetadas o represión dura. Así a su de -

ido tiempo hará tales cosas si le ayudan el buen ejemplo y la clara luz del cariño. En muchos casos la aparente indisciplina de los colegiales obedece a dramáticas situaciones familiares de la que el pobre muchacho es víctima de ese abandono moral. El castigo no sólo es injusto sino cruel. En esos casos el medio familiar es negativo pues perjudica al muchacho, el cual a su vez se defiende mediante deformidades mentales, que degeneran en conducta defectuosa, ya que carece de capacidad y energía suficientes para luchar contra un medio donde imperan factores como la neurosis, el divorcio, la violencia, los vicios, el abandono moral paternal o material, la pobreza, los malos ejemplos, los malos tratos y la ignorancia. El Maestro en este caso deberá crear un ambiente escolar para que estos alumnos cuyo contenido sea la serenidad, la comprensión, el respeto mutuo y el cariño que hará nacer en el alumno una conducta más saludable mediante una disciplina más humana, debe entonces el Maestro establecer relaciones constantes y directas con los padres de familia para lograr que la acción en la disciplina del educando esté de conformidad con lo que se espera.

EL VECINDARIO. Es el vecindario después de la familia es quien ofrece al muchacho ejemplos: éstos pueden ser edificantes algunas veces, pero la mayoría de ellas sobre todo en la clase humilde los elementos del vecindario presentan con lamentable fre-

cuencia, malos ejemplos que producen deformaciones de conducta y trastornos mentales, porque el muchacho es víctima constante de sus vecinos. Dentro del vecindario se encuentra la pandilla, otra de las influencias funestas del medio social -- que se origina de hogares desarreglados y muy propio de las -- comunidades humildes de grupos ajenos a las buenas costumbres. Las malas compañías de la pandilla desgraciadamente ejercen -- una poderosa influencia sobre los muchachos, sobre todo si ésta cuenta entre sus miembros a jóvenes mayores de edad, muchos de los cuales ya han tenido que ver con la policía y quienes -- generalmente ejercen la supremacía en las pandillas. Uno de -- los principales actos negativos en la pandilla es el robo. La pandilla presiona al muchacho y éste roba para ganarse la simpatía de los demás o puede también realizar actividades censurables ante los ojos de la comunidad; en general la pandilla convierte al muchacho en vagabundo, pendenciero, ladrón, de malas costumbres, criminales etc., por el mal ejemplo que toma de su barriada que forma parte del ambiente social. Para evitar esto se requiere la oportuna intervención del Maestro y de la familia. También una influencia social negativa la constituyen las malas lecturas y asistencia al cinematógrafo (malas películas) -- que pueden excitar los instintos y desviar la imaginación del muchacho por caminos de perdición, o en casos más graves la asistencia de muchachos a lugares indecorosos donde se fomenta --

. vicio y el crimen aún llegando a realizarse estos hechos --  
n forma involuntaria o circunstancial.

El muchacho se ve casi siempre presionado por los dife---  
entes agentes educativos que le rodean y que le ofrecen forma  
ón la que él mismo deberá aceptar en la medida de las fuer--  
as que haya adquirido en el dominio de la voluntad, encaminada  
sta hacia elegir lo mejor y más conveniente para su formación  
n lo individual y en lo social, aunque esto tiene su raíz en--  
os antecedentes de formación anterior a los momentos en que --  
leva a cabo la elección de situaciones que definen su derro--  
ero dentro de la consecución educativa propia y que a la vez--  
irve como un ejemplo para los que le rodean dentro de la comu  
idad y de la camaradería.



### C A P I T U L O III

#### LA DISCIPLINA Y EL TRABAJO ESCOLAR.

La escuela como medio de educación tiene una finalidad -- especialmente moral.

La máxima función de ésta es perfeccionar a los alumnos -- para llevarlos en un principio desde satisfacer sus necesidades puramente materiales, hasta la formación de la personalidad; pero para llegar a esta aspiración tiene que valerse de -- maestros debidamente preparados para inculcar en los educandos los hábitos necesarios para llegar al fin perseguido.

Uno de los hábitos más importantes es el de la disciplina-- escolar.

##### a) NECESIDAD DE LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA.

Este tema es de suma importancia en la escuela, ya que sin-- ella no podríamos en ninguna forma los maestros impartir los -- conocimientos necesarios, lo que sería para los alumnos la iniciación de la formación de su carácter.

##### b) CAUSAS DE LA INDISCIPLINA ESCOLAR.

Son muchas las circunstancias, elementos, personas, hechos-- y fenómenos de muy diversa índole los que se conjugan para de -- terminar la falta de disciplina en la escuela.

Todos los maestros, así como los futuros educadores, recono-- cen y han tenido que lamentar la falta de disciplina y una acti

tud indisciplinaria en casi todos los planteles educativos y es que la disciplina está sometida al influjo de elementos extraños, unas veces deficiencias orgánicas del educando, defectos de su constitución, a trastornos psíquicos y de una manera especial al ambiente social en que vive, o bien un sistema de enesñanza que nulifica el interés del educando y hace caso omiso de su personalidad.

El ambiente familiar es uno de los factores que más interviene en la conducta del alumno.

El buen ejemplo de los padres de familia y su dolo por inculcar a sus hijos los principios morales, que deben servir -- de norma a su conducta o bien del de los padres indiferentes, -- desorganizados que niegan autoridad al maestro e importancia -- a las labores educativas.

El ambiente escolar es una educación moral del alumno, la escuela ejerce una gran influencia, puesto que el maestro está debidamente preparado para conocer y moldear el alma de sus --- alumnos.

Siendo la escuela el ambiente social en que actúa el alumno, la escuela ejerce una gran influencia puesto que el maestro debe procurar que influya positivamente en la conducta de él y le enseña a refrenar sus impulsos.

Para que esto sea factible se formará un ambiente natural -- como resultado de la justicia, respeto, confianza y estimación --

entre maestros y alumnos.

El ambiente moral educativo del hogar, el ambiente social-escolar, ambos de acuerdo y respetándose mutuamente; un estudio individual de cada alumno, una organización que facilite su educación, un ejemplo constante, vivo y positivo del maestro, son indispensables para contrarestar los malos efectos -- de la ausencia de disciplina en la escuela que tanta trascendencia tiene en la vida del hombre.

La escuela está llamada a eliminar toda causa funesta a la disciplina y así vemos que su afán no debe concretarse a la enseñanza de normas sino a la entereotipia de la necesidad de ser disciplinado por las ventajas que el orden reporta a la vida -- del hombre.

Disciplina en el pensamiento, disciplina en la voluntad, -- en el uso material de las cosas, en la convivencia con los compañeros; disciplina en el descanso y en el trabajo, en el deporte y en la fiesta, en la calle y en el templo, en el dormitorio y en la sala, etc.

#### c) CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE DISCIPLINA.

Sin disciplina nada puede hacerse.

La enseñanza es casi imposible; ninguna actividad puede realizarse convenientemente.

Se entorpece todo movimiento de grupo de enseñanza. Se dificulta hasta lo más insignificante. Hay un gran cansancio inútil-

entre alumnos y maestros. Se tienen molestias a cada paso, se muestran las rebeldías constantes; se va formando en el alumno una rebelión a todo, completamente perjudicial; se pierde la fé mutua de maestro y alumno.

La disciplina colectiva influye favorablemente en la individual.

El hombre que vive en un país disciplinado, ordenado, organizado, es también ordenado y organizado en lo particular; ese hombre que vive con método sin ser esclavo del mismo, sino que es capaz de introducir en sus costumbres todas las modalidades que la razón le dicta de manera que pueda adaptarse al estículo de vida que vaya llevando en cada época.

El hombre disciplinado lo será en su persona, en el uso de sus cosas materiales, en sus recursos económicos y podrá ser un adolescente que sepa vivir su vida, o adulto útil así mismo y a la sociedad; un anciano todo ejemplo, que no tenga que lamentar su indisciplina de otra época.

El hombre disciplinado, contra toda falsa interpretación es el que debe adaptarse a cada momento según se presente. Es el que en las fiestas se alegra como el que más, y se divierte; en el trabajo es serio y formal, en las penas tiene calma, en los espectáculos públicos es uno de los que siempre toman parte; es el que está siempre bien dispuesto.

Sin disciplina ningún puesto de responsabilidad sería bien-

esempeñado, ninguna tarea cumplida, ningún sacrificio útil --  
odría llevarse a cabo.

La falta de disciplina en el ejército conduce a la derrota.  
a ausencia de disciplina en la institución, conduce a la rui-  
a de la misma; la indisciplina en un gobierno establecido es-  
narquía; la que prevalece en la escuela, nulifica por comple-  
o toda labor educativa.

Puede llegarse en todos los casos hasta el perjuicio mate-  
ial o físico. La indisciplina en prisiones e internados ha te-  
ido funestos resultados. La indisciplina en tránsito tiene con-  
ecuencias lamentables e irreparables.

Todo esto puede evitarse formando en el alumno la idea de--  
ue la disciplina ha sido establecida a través de las edades --  
en todos los pueblos, para la mejor convivencia social.

De ahí que la mejor disciplina será siempre la que sea es-  
ablecida por el propio grupo a quien se aplique.

#### d) PAPEL DEL MAESTRO.

El creador de la disciplina es el maestro y, debe resolver-  
os problemas que se le presenten.

El trabajo y la conducta del maestro dentro de la escuela, -  
iene que hacer que el educando reconozca la autoridad del maes-  
tro por superioridad intelectual y moral y aún de edad.

Debe convertirse en ejemplo de conducta para que el educan-  
do lo imite, el maestro siendo ejemplo va creando en sus alumnos

el sentimiento de simpatía y superioridad.

Se crea un sentimiento de simpatía mutua (amor hacia los-  
alumnos y amor hacia el maestro), el alumno quiere al maestro  
que lo aprecia.

El maestro debe tratar por igual a todos los alumnos, nun-  
ca debe aceptar la delación de ellos, debe establecer el prin-  
cipio de sinceridad.

Según Rousseau: "El maestro debe cumplir al alumno todo lo  
que prometa, sin embargo, estima que cuando a un alumno se le-  
impone un castigo, hay que hacerlo aunque vaya en contra del -  
criterio del maestro, pues de lo contrario el alumno vacila de  
la responsabilidad del maestro y tratará de declararse indepen-  
diente".

El maestro debe meditar detenidamente antes de aplicar una-  
sanción, ya que a veces la ira es mala consejera. La sanción de-  
be ser aplicada razonablemente, pues que muchas veces la causa-  
de la indisciplina es el propio maestro, por no emplear métodos  
y técnicas adecuados.

En la escuela nueva el maestro debe aplicar las sanciones --  
pero con las siguientes normas.

La escuela nueva debe suprimir los premios y castigos como-  
un sistema mecánico o penal.

Suprimirá los castigos corporales porque son denigrantes pa-  
ra el maestro y envilecen al alumno. Tampoco deben aplicarse cas-

tigos que rebajen la personalidad del alumno. La sanción debe ser adaptada a la condición del educando.

Las sanciones que deben aplicarse serán de estímulo. El estímulo no debe hacerse comparando unos alumnos con otros, si no con el mismo alumno.

También es conveniente utilizar el sistema de equipos para premiar en conjunto y no sólo en lo individual.

Las sanciones de castigo pueden ser verbales, privadas y -- hablándole bondadosamente con una llamada de atención al alumno aún en público.

Se puede hacer también prohibición de que el alumno realice lo que le agrada, nunca debe hacerse que el alumno repita una serie de veces una orden por que haya cometido una falta.

El problema de expulsión, en casos de alumnos indisciplinados es muy grave, pues representa una tragedia para el alumno. La expulsión es una sanción que produce un choque o un trauma en el educando, que puede llegar a producir inadaptación social.

La expulsión puede llegar, incluso, a terminar en la delincuencia juvenil o aún infantil. La expulsión produce reacciones muy complejas en alumnos débiles, pobres, etc.; estos alumnos ya llevan al retornar a la escuela, un sentimiento de inferioridad.

El muchacho estima que no sirve para nada y se hace incorregible. Adler, en su libro "Conocimiento del hombre", expone la --

ituación del alumno proletario.

Cuando se provoca el sentimiento de inferioridad, se produce una crisis en el sentimiento de comunidad que lleva a veces a una neurosis; por eso se dan casos de que a los 12 años los educandos pueden llegar al suicidio, por perder el sentimiento de comunidad.

La expulsión se puede aplicar sólo en casos determinados -- como: casos de anormalidad profunda, aquellos tipos de anormalidad en que sin ser enfermedades contagiosas, pueden convertirse en contagiosas; un alumno que tiene costumbres antisociales (que roba, es agresivo, etc) debe ser tomado como objeto de estudio para descubrir las causas de sus tendencias y así -- ver si es o no aplicable la sanción hacia él.

El maestro no debe tomar la expulsión como una medida disciplinaria, sino aplicarla después de investigar todo lo relativo a la falta cometida por el alumno.

Una de las causas por las que se debe expulsar, es por la inasistencia, pero esto debe hacerse investigando la causa de las faltas.

Comenio relaciona la disciplina con la naturaleza y dice: -- "El maestro debe aprender de la naturaleza para la conducta del alumno".

Debe despertar un sentimiento afectivo hacia los alumnos.

Rara vez el maestro debe recurrir a la agresividad para -- con ellos.



El desarrollo natural del educando en la escuela, depende del sistema disciplinario que adopte el maestro y también puede causar perturbaciones que impulsen su desarrollo, cuando no ha sido debidamente promediado.

El trabajo ya sea manual o intelectual, basado en los intereses y capacidad del educando, es la forma más natural de la disciplina, la actividad del alumno produce un orden efectivo, obteniendo así una disciplina interna que se traducirá en externa.

El maestro debe evitar un trabajo prolongado porque éste es causa de indisciplina. Procurará alternar los trabajos de carácter intelectual con los trabajos manuales.

Evitará la ociosidad puesto que el alumno es un ser eminentemente activo.

Adoptará un buen sistema de enseñanza que responda a los intereses y necesidades de los alumnos.

Organizará a los alumnos por equipos de trabajo para la mejor realización de las tareas de estudio.

Encauzará y canalizará los instintos del alumno acertadamente para lograr los objetivos de la educación.

Ejercitará a los educandos en las prácticas de los hábitos (orden, puntualidad, higiene personal, asistencia).

Formará en los educandos la conciencia de responsabilidad a través de las experiencias adquiridas en el trabajo y activi -

ades colectivas.

Procurará que su actuación contribuya a la dirección de --  
os alumnos, ya que éstos tienden a imitar.

Evitará tener preferencia por determinados alumnos.

Fortalecerá el amor entre maestros y alumnos.

Clasificará a los alumnos para lograr grupos homogéneos.

Procurará que les lleven un registro de conducta, aplica -  
ión, asistencia, etc.

Invitará a alumnos a actuar para transformarlos en agentes  
ctivos de su propia educación.

Se hará todo lo posible porque la escuela reúna las condi-  
iones de higiene necesarias.

Aplicará las medidas necesarias para castigar con severi --  
ad después de un estudio cuidadoso de los hechos.

Después de las consideraciones hechas anteriormente, llega-  
os a la conclusión de que el factor más importante de la dis -  
iplina, es el maestro.

Toda la disciplina de la escuela depende de la inteligencia  
acto y habilidad con que él organice el trabajo.

La autoridad del maestro es hija de su carácter; por eso --  
emos que los alumnos de corta edad se burlan del maestro que -  
iene representación física, pero que carece de personalidad.

En cambio vemos alumnos que respetan y estiman a sus maes -  
ros, aún siendo éstos jóvenes, pero que llevan en sí un estu -

penco carácter: el carácter de un gran maestro.

Para que la autoridad del maestro tenga un gran valor, e -  
fectivo, necesita constar de lo siguiente: contar con la adhe -  
sión incondicional de todos los alumnos, y, para lograrlo, ne -  
cesita demostrar sus virtudes excepcionales.

El alumno imita todo lo que está cercano a él; imita a su -  
familia y a sus maestros, que son los que más conviven con él;  
pero imita con un fin determinado, es decir, imita para crear -  
su propia personalidad, para obtener experiencia utilizando la  
de sus mayores.

Por eso vemos que el alumno imita a las personas que consi -  
dera como modelos.

Cuando el maestro alcance esa condición modelo, y sea admi -  
rado por los alumnos, automáticamente se convertirá en guía y -  
jefe del alumno, buscando éste afanosamente el aplauso o la cen -  
sura de su dirigente.

La relación natural entre el alumno y el maestro es la sim -  
patía, el amor, etc.

Cuando el alumno sienta una gran estimación para su maestro,  
es muy fácil influir en sus determinaciones, ya sea por medio -  
de la censura o del aplauso. Pero no hay que perder de vista --  
que el alumno está pendiente de la actuación de su maestro, es -  
sumamente minucioso con él; observa todos los movimientos, pala -  
bras, gestos y conducta; critica su indumentaria y es muy exi -

nte con quien quisiera ver perfecto.

Esta observación tiene su fundamento, pues hay maestros - e nunca se hacen amar de sus alumnos. Llegan a la escuela - n el traje manchado, la corbata mal puesta, los zapatos sin ear, el vestido sucio, el cabello desordenado; ésto indica - simple vista la falta de cuidado personal. Con justa razón - pensará: si no cuida de su aspecto exterior; mucho menos -- idará de su aspecto interior, es decir el espiritual.

Ahora bien, este descuido puede ser el producto de una ma- educación individual, y también de la despreocupación que - perimenta el hombre que piensa en problemas de orden supe -- or.

Estos maestros mal educados, consideran que todas las ener- as del profesor, consiste en hablarle en tono imperioso a los umnos, en castigar las travesuras y actitudes propias de su - tad con palabras ásperas, con groserías, insultos y hasta con- .los y golpes: a veces no aceptan haberse equivocado cuando -- os alumnos ven claramente un error y entonces consideran al -- .estro como un pequeño dictador e inmediatamente le retiran -- . poca estimación que le puedan tener, y ya de nada servirían- s sublimes teorías disciplinarias.

Hay que cuidar el alma de los alumnos porque en ella está-- a verdadera disciplina.

La disciplina de los educandos en una escuela se mejora cuan

do el personal es atractivo y tiene vocación; cuando el edificio escolar es cómodo e higiénico, cuando la escuela tiene una buena organización y la disciplina es a la vez suave y eficaz.

El maestro que desea cumplir con su deber, tiene que ver - inclusive, cuales son las inclinaciones de los alumnos, averiguar que actividades despiertan más interés en ellos, ver los trabajos que realizan, observar las colecciones que más les agrada poseer, que tipo de literatura les encanta y hasta las - diversiones que son de su mayor agrado.

Ya conociendo estos datos se distribuyen acertadamente el trabajo y las lecciones útiles y anexas que fomentan la disciplina del alumno.

La inteligencia del maestro, juega un papel importante - - y decisivo en la promulgación de las disposiciones de carácter general y un leve error puede ser de fatales consecuencias.

El maestro vigilará cuidadosamente de los hechos más importantes del alumno, pues algunos pedagogos entre los que está -- Foersters, afirman que muchos trastornos de la vida adulta, tienen como origen los hábitos incontrolables en la primera enseñanza , (hábitos que escaparon a la disciplina por razones diversas).

Algunos alumnos por causas involuntarias o trastornos psicológicos, se manifiestan indisciplinados, pero esta indisciplinada aparente no debe ser castigada, pues sería injusto.

Al maestro tocaría hacer la investigación acerca de esta disciplina.

Si el maestro implanta una buena disciplina en el grupo forjará alumnos de muy buena conducta, conscientes de sus deberes-capaces de aprovechar convenientemente el tiempo y las enseñanzas.

Generalmente los alumnos son dados a la libertad desmedida, excepto aquéllos que pertenecen a un hogar y un ambiente muy ordenados, por lo tanto, el maestro debe iniciar su curso con la técnica y la disciplina escolares, a fin de encauzar la tendencia a la libertad exagerada y de conservar los hábitos de orden que ya poseen otros alumnos.

Como todo maestro desea que los alumnos observen una buena conducta, tendrá que ejecutar varias actividades, valiéndose de procedimientos adecuados para cada tipo de escolares.

Es de mucha importancia que el maestro tenga pláticas frecuentes con los padres de familia, no para darles quejas sobre la actuación de sus hijos, porque en este caso sólo demostraría la falta de personalidad del maestro, sino únicamente para dar cuenta a través de los padres, del trato que los alumnos reciben en sus hogares, para recoger datos precisos acerca del carácter del alumno y conocer como reacciona ante la disciplina en la escuela.

Ferrière dice acerca de esto lo siguiente: "La casa paterna-

es la que más influencia ejerce en la educación de los hijos - y casi la única responsable de la disciplina escolar".

Con frecuencia se escuchan los lamentos de los padres que dicen no sé que hacer con mi hijo, me ha salido muy malo, no -- obstante las palizas y castigos que le pongo. Si investigamos-- un poco la vida privada de la familia, nos daremos cuenta del-- porqué de la maldad de los hijos.

Sucede que muchas veces la esposa del padre se queja por no cumplir con las normas sociales, ha sacrificado a su esposo exigiéndole cosas imposibles y le reprocha con palabras malsonan-- tes cuando no le cumple sus caprichos.

El muchacho que está presto a aprender lo que oye y a imi -- tar lo que ve, tiene que conducirse en la misma forma que sus -- padres lo hacen.

El medio social que a primera vista parece el más perjudi -- cial, es el que menos daños causa relativamente, porque los -- ejemplos diarios son múltiples y variados y por consiguiente -- dejan huella un poco profunda en el espíritu del muchacho.

El ideal será en todo caso que el muchacho no encontrara -- diferencias, y hacer por todos los medios posibles que la in -- fluencia del hogar no supere a los hábitos que se le han enseñado al alumno en la escuela, porque en este caso la acción de la escuela resultaría infructuosa y sin ningún resultado positivo.

Para ésto se requiere precisamente el diálogo y la armonía-

tre los padres y maestros.

e) ORGANISMOS AUXILIARES DE LA ESCUELA EN EL ASPECTO DISCIPLINARIO.

Para lograr una buena disciplina, se hará uso de los siguientes medios disciplinarios: formando dentro de la escuela sentimiento de confianza en los alumnos organizados en una comunidad de vida, hacerles creer que son capaces de lograr cualquier cosa sin la dirección del maestro, pero siempre que el maestro maneje esas armas con un tacto extraordinario, de la manera imperceptible, que los alumnos sigan viendo en la escuela el sello familiar que los atrae y les dá el hábito de convivencia.

De ahí que el maestro debe guiarse atinadamente cuando quie una posición definitiva respecto a este aspecto de sutil de cadeza, inclusive habrá momentos en que el maestro se verá obligado a modificar el carácter, a declinar prejuicios arraigados en los alumnos y otros cambios cuya transformación es necesaria por supuesto.

Cuando el maestro tiene amor y deseo de hacer algo por los alumnos en lo que toca a su personalidad, porque de otra manera drá adoptar cualquier posición, aunque sepa de antemano que en a forma se conquista el desprecio y abandono de sus alumnos.

f) CASOS CONCRETOS DE PROBLEMAS DISCIPLINARIOS.

Podemos decir que ninguna ley escolar puede fijar un sistema disciplinario propiamente dicho, sin embargo, todas señalan-



más o menos los métodos de corrección que se dicen adecuados.

Uno de los casos en los cuales existe problema de disciplina es el siguiente: un alumno que es indisciplinado, pero listo a la vez, termina sus trabajos antes que todos, y el resto del tiempo que tardan sus demás compañeros en terminar sus trabajos, lo aprovecha para no dejarlos trabajar.

Este caso se resolverá dándole algunas comisiones de orden, principalmente de revisar los trabajos de sus demás compañeros, dando órdenes a éstos cuando el maestro no se encuentre en el salón de clases.

Otro caso es el del alumno indisciplinado y flojo; a éste se le darán los mismos mandatos que al anterior, pero se harán algunas recomendaciones para nivelarle con los demás compañeros, exigiéndole las tareas y todo lo que se pide a los demás.

Otro caso del alumno problema es aquél que llega al salón de clases y no trabaja, ni molesta en general. A este alumno no lo vamos a clasificar como un débil mental, porque no tiene las características para denominarlo así.

Entonces toca al maestro la investigación de las causas por las cuales este alumno se porta del modo antes dicho; muchas veces esa forma de ser se debe a un régimen alimenticio inconveniente.

Como primer paso se llamará al alumno al servicio médico. -

n caso de que el alumno estuviera padeciendo estados patológicos tocante a su salud física, se llamará a sus padres para explicarles el caso y el porqué el alumno se encuentra en esas condiciones y recomendarles que sigan el tratamiento dado por el médico, cuando el muchacho muestra tal estado por motivos de una notable depresión moral debida a condiciones ajenas a su voluntad que pudieran provenir de los familiares o de cualquier otro medio, el maestro después de hacer todas las investigaciones a su alcance aconsejará a los padres las medidas convenientes al caso.

La escuela en este caso debe auxiliar la falta de orientación existente entre los alumnos y sus padres tocante a la solución de un gran número de problemas relacionados con la escuela,

g) CONCLUSIONES PRACTICAS Y UTILES PARA EL MAESTRO.

En primer lugar debe existir el respeto mutuo en la escuela. Si el maestro quiere ser respetado por el alumno, debe principiar por respetarse a sí mismo y respetar al alumno.

La palabra sincera pero dulce y cariñosa, es como el agua que apaga el fuego, la palabra del rencor, es como el viento que aumenta las llamas.

Infundirá respeto en los alumnos dentro del salón de clases, con lo cual siempre habrá orden.

Establecerá la regularidad en la asistencia a clases y la -

puntualidad para realizar sus tareas, con lo cual el alumno --  
adquirirá el hábito de la exactitud.

Exigirá aseo personal, en los trabajos y en los lugares --  
en que actúe el alumno a fin de que éste se habitúe a obrar --  
en un ambiente higiénico y estético.

Implantará orden, rapidez y precisión en los movimientos -  
a fin de ganar tiempo.

Hará cumplir las disposiciones y reglamentos escolares para  
adquirir la noción del gobierno.

El maestro hará uso de métodos adecuados y en general el --  
empleo de una técnica adecuada en el arte de educar.

El maestro debe tener presente que los hábitos de discipli-  
na formulados durante los primeros años de instrucción son deci-  
sivos en el alumno, a su vez son la base de la conducta en las-  
escuelas superiores y en la vida en general.

Se recomienda también al maestro la preparación de sus cla-  
ses, haciendo éstas lo más amenas que sea posible, que resulten  
interesantes y que lleven el material didáctico más adecuado, --  
agradable y variado de acuerdo con la materia de estudio.

Al implantar el maestro las prácticas anteriores, el alumno  
tendrá consecuencias agradables que normarán su conducta.

Las principales consecuencias son las siguientes:

Adquirirá la costumbre de obedecer los mandatos racionales -  
conscientemente, y para lograrlo es necesario que el maestro ex-

plique la razón de su mandato.

Fortalecerá la voluntad del educando y se encauzará la formación de su carácter.

En efecto, al principio el alumno actúa por reflejos e instintos, interviniendo las tendencias, las inclinaciones; pero después ayudado por la práctica consciente se dedica a obrar en uno u otro sentido, apareciendo así la voluntad propia.

Después, por convicción o por afectividad, el alumno empieza a frenar sus tendencias e inclinaciones indecisivas, con lo que se inicia la formación de su carácter.

Se desarrolla la conciencia moral del alumno.

Todas las personas tenemos una conciencia ética que diferencia el bien del mal, lo que debe hacerse y lo que debe evitarse; al principio únicamente con el ambiente en que vive y después concluye por elevarse poco a poco hasta llegar a principios éticos universales.

En la conciencia ética embrionaria del muchacho, también se asocian ideas y sentimientos de bien y de mal, los cuales son robustecidos por el razonamiento, las prácticas y el medio; y estas prácticas disciplinarias tienden a que se obre bien y a proceder correctamente, se infiere que todo esfuerzo para mantener la disciplina, contribuye directamente a afianzar y robustecer la conciencia del muchacho.

Se formarán hábitos de estudio y trabajo.

Sabemos que la adquisición de un hábito se debe a la repetición inteligente y con tendencias a perfeccionar el acto, -- hasta llegar a caracterizarlo, ajustando de una manera inconsciente y cada vez con mayor rapidez y perfección

Pocos muchachos son dados al estudio y al trabajo; pero si con perseverancia el maestro forma hábitos de estudio, trabajo, cortesía y demás, realizará el fin del esfuerzo educativo, sin el cual la obra de la escuela podría anularse por la formación de hábitos opuestos, que espontáneamente representarían.

Así pues, todo trabajo disciplinario redundará en beneficio de la conducta del alumno, pues sabiendo educar conscientemente, fortaleciendo su voluntad, desarrollando su conciencia ética -- y formando buenos hábitos, la conducta del alumno se verá buena y esta bondad producirá efectos, no sólo individuales, sino -- sociales y aún humanos.

Ahora bien, para que un grupo esté siempre disciplinado, se recomienda al maestro tener en actividad constante a los alumnos.

Referente a esta actividad, el Prof. R.A. Lay, opina: "El -- alumno necesita una actividad rica y múltiple", pues debe desarrollar sus disposiciones y esto sucede cuando son puestos en actividad.

Las tendencias son las que impulsan especialmente a la actividad; la ociosidad es el comienzo de todo vicio; por eso es misión del educador mantener ocupado al alumno.

La ocupación aumenta el saber y el poder del alumno y ---  
transforma sus acciones impulsivas en acciones volitivas, cons-  
cientes, dirigidas por la inteligencia y la razón. Ante esta -  
situación los maestros nos encontramos ante el problema de si-  
se debe abolirse por completo toda intervención y dejar a los-  
escolares libremente en sus actividades.

En mi opinión acerca de ésto, sería no tomar estas medidas  
ya que todos los extremismos son odiosos; pero que nunca cese-  
toda intervención, porque en todo caso el maestro siempre será  
guía, dirigente encauzador de las actividades de los alumnos.

El maestro para lograr desarrollar con toda eficacia su --  
labor, tiene que aceptar como ayuda varios medios, algunos con  
más valor que otros.

Indiscutiblemente que la forma natural de disciplina es el-  
trabajo, pero haciendo la aclaración de que no cualquier clase-  
de trabajo, sino sólomente el que presente interés para los alum-  
nos, el que es deseado por ellos, porque el trabajo que no les -  
interesa, pero que les impone el maestro, se convierte en ocioso  
y resultaría contra productivo, ya que en este caso produciría -  
motivos de indisciplina.

Los alumnos una vez que se han interesado en una actividad-  
protestan cuando son interrumpidos, pues desean hacer el traba-  
jo lo más perfecto posible. Además, cuando este trabajo es de --  
deseado por los alumnos se traduce en una disciplina interna, ya -

es natural que un grupo que trabaja activamente en una clase silenciosa, quieta, en la que sólo se observa el gusto, el entusiasmo y el deseo de trabajar, se logren óptimos frutos.

De ahí resulta que es muy importante que el maestro se propusiera de aprovechar cualquier esfuerzo espontáneo del alumno, ya sea manual o intelectual, pues esta espontaneidad se traduce en un sentimiento del deber y un imperativo de la conducta.

Todos estamos de acuerdo en que la actividad que se hace con interés, que se tiene deseos de realizar, obliga a la persona, ya sea niño o adulto, no divague en otras cosas que no sea su trabajo, sea material, intelectual o un sencillo juego. Cualquier actividad lleva en sí cierto interés que provoca en el individuo un momento de calma, de pericia, de quietud, de disciplina en general.

No basta el carácter, ni la vocación, ni todos los medios disciplinarios reunidos, para sostener el orden dentro de la escuela, si el maestro no consigue que trabajen los alumnos.

El alumno necesita gastar su actividad y si los maestros no se preocupan por gastar esa actividad en algo útil, la gastará en cosas inútiles y perjudiciales.

El maestro para ofrecerle trabajo a un alumno, debe saber antes hasta donde llega la capacidad intelectual y física del alumno.

Hay que regular el esfuerzo para que no pierda sus propieda-

des disciplinarias.

Un trabajo que es fatigoso, cansado y prolongado se vuelve indisciplina.

Es un grave error encargar a un alumno un trabajo que sabemos y nos damos perfectamente cuenta de no poder realizarlo.

El alumno indudablemente se fatigará o se desilusionará -- al comprender su incapacidad. Igualmente si se le dá un trabajo sumamente fácil, terminará por aburrirse, pues no hay nada - que fastidie tanto al muchacho como una actividad que se le presenta fácil, entonces hay que presentarle trabajos que dentro - de su facilidad sean interesantes y agradables.

El maestro debe evitar sus faltas, ya que si el maestro no-falta tendrá la asistencia completa de sus alumnos.

También corresponde dentro de las obligaciones del maestro, considerar la redacción de un pequeño reglamento que ofrezca una ayuda para la ejecución de cualquier sistema disciplinario.

Pero hay que tener en cuenta que el mejor reglamento es el - que se redacta sobre la vida misma de la escuela y en la cual -- intervienen todos los alumnos.

En este reglamento se pueden mencionar algunas sanciones que el maestro estime pertinentes y que no hieran en nada la susceptibilidad del alumno. Porque aceptamos que de una manera categórica y definitiva no debemos renunciar a intervenir en los pro - blemas de los alumnos con la finalidad más firme de proporcionar



les las mejores soluciones.

Es indiscutible que hay algunas sanciones que sí son compatibles en los intereses del alumno.

El maestro debe ser también cortés y amable con los alumnos. Procurará que sus movimientos se hagan siempre en silencio y enseñará a los muchachos las formas convenientes del sentarse, el caminar o al dirigir la palabra y también el uso correcto del mobiliario del salón de clases.

Acondicionará el maestro higiénicamente el aula.

Continuar con la clase o suprimirla según el interés que en los alumnos haya despertado es otro aspecto para observar por el maestro.

Los trabajos que se hagan deberán ser en forma graduada para llevar al éxito a la mayor parte de los alumnos.

Que estos trabajos muestren algunas dificultades para que demuestren alegría en el triunfo por el esfuerzo.

No llamarles la atención delante de los demás a menos que sea en la forma más apropiada según el caso.

Hacer hablar, actuar a los alumnos retraídos y conducir conveniente y provechosamente a los que tienen tendencias al exhibicionismo, ésto con pleno conocimiento del alumno.

Procurar no decirles nunca: no sabes, no puedes.

Admitir únicamente a los alumnos que pueda atender bien el maestro.

Al imponer el orden procurará el maestro no ser exigente - y exagerado.

Cuando en el salón de clases se manifiesta desorden, evitar éste a tiempo siempre con mucha prudencia.

Mostrar seguridad en los temas y tenerla realmente.

Hablar muy poco y hacer que actúen los alumnos.

Hacer las clases cortas y variadas para poder controlar --- la atención.

Organizar el trabajo de manera que nadie estorbe a otro -- compañero, ni tenga que esperar mucho sin hacer nada.

Dar órdenes claras y precisas y no dar otra hasta que las - anteriores hayan sido cumplidas.

Enseñar a cada uno y a todos a respetarse mutuamente, y que cuide cada uno de sí mismo dejando en libertad a sus demás com- pañeros.

Hacerles distinguir entre chisme y noticia, importante y ne- cesario.

Enseñarles a que concedan importancia a su persona y a sus- actos.

El maestro debe evitar que los alumnos sufran.

Vigilar la salud de los alumnos y proporcionarles alegría.

C A P I T U L O   I V

LAS BASES Y METODOS MODERNOS EN LA ESCUELA ACTIVA COMO MEDIOS  
DE TRABAJO Y DISCIPLINA.

La escuela activa, la Escuela de la Acción, con toda eficacia se ha venido sobreponiendo en todos los órdenes a los viejos sistemas de una educación verbalista, ya que por todos es bien sabido, y como dijera en capítulos anteriores, llegó a cometer no sólo la osadía sino el escarnio, al aplicar toda una serie de castigos a los alumnos para crear los cimientos de una disciplina rígida tipo militarista. Afortunadamente los avances de la Nueva Pedagogía, la aplicación de nuevas técnicas de enseñanza en nuestro País, la exaltación de los derechos del menor y del muchacho en edad escolar, la fundación de escuelas normales para la preparación de futuros maestros con amplias orientaciones en el cumplimiento del deber, unidas a un horizonte plagado de luz y esperanzas vinieron a cambiar los derroteros de la Educación, que ha venido corriendo a raudales por los diferentes ángulos de nuestra Nación después de la Revolución Proletaria iniciada en 1910, emenada de las propias necesidades y aspiraciones del propio pueblo.

Si antes de nuestra Revolución Mexicana en marcha aún, se vinieron usando procedimientos tan burdos y tan ineficaces en el impartimiento de una educación que aún recuerdan muchas gentes,

de la conceptúan con el título de memorista y libresca; ahora contamos con los medios apropiados no sólo para redimir a nuestra sociedad mexicana, sino para encauzar a nuestros muchachos para hacer de ellos verdaderos ciudadanos capaces de responder a las exigencias de una vida ciudadana acorde con las exigencias del futuro.

Partiendo de este concepto, ningún momento podía ser más apropiado, para poner a nuestra consideración y como vía de fortalecimiento a los conceptos denunciados en este trabajo, que la técnica de la enseñanza concienzudamente cimentada a través de sus métodos activos, rinde los máximos resultados en toda la extensión de la palabra, ya que éstos han sido compaginados de acuerdo con los intereses de los educandos. Si antes las clases fueron impartidas en forma completamente fría y sin ningún ambiente; ahora nos cabe la satisfacción de enunciar que en la actualidad los alumnos se encuentran impacientes de llegar diariamente a nuestras escuelas para escuchar la sabia palabra del maestro, que no sólo les enseña la verdad y el conocimiento de los hechos científicos, sino que se recrean; y es como dije en párrafos anteriores: actualmente los golpes, los insultos y toda clase de castigos han sido cambiados por verdaderas varitas mágicas que hacen de nuestras enseñanzas, las gratas aspiraciones de amor, de respeto y de simpatía por la vida, basada en la felicidad y en la perfección del espíritu.

¿Qué puedo decir aún después de haber expuesto los factores que intervienen para que el maestro pueda con toda satisfacción hacer del recinto escolar la verdadera Casa de la Sabiduría? ..... Pocas experiencias en los años de trabajo reciente me han confirmado que el trabajo es más eficaz, cuando con fé, entrega y entusiasmo, nos posesionamos de nuestro papel de educadores. La enseñanza a través de los métodos modernos, no sólo es el medio por el cual impartimos los conocimientos, sino porque son los apropiados para dar la enseñanza a la medida, es decir, de acuerdo con la capacidad de aprendizaje del alumno.

Los métodos activos proporcionan grandes satisfacciones en el aprovechamiento de cada una de las asignaturas, aunque desde luego siempre y cuando se haga buen uso de ellos, pues que, con los mismos se logra una disciplina en todos los órdenes. Los métodos activos resumen gran importancia en su aplicación porque: son emotivos, se ponen de acuerdo con los intereses de los educandos. Porque se acoplan a la capacidad intelectual del muchacho. Porque mantienen la atención durante el período en el que se desarrollan las actividades escolares. Porque mantienen ocupados a los alumnos en las actividades que de él se derivan. Porque aún los alumnos de baja capacidad mental lograrán entender las clases, Porque los conocimientos que adquiere el alumno, no solamente los aprende con mínimo esfuerzo y con el

mayor aprovechamiento, sino porque los empieza a aplicar inmediatamente en los problemas de la vida diaria. Porque la enseñanza no es de tipo verbalista, sino desde todos los puntos de vista consciente y activa. Porque en lo general, el orden y -- la constancia en el desarrollo de las labores es indiscutible. Porque dan un concepto claro y preciso de la verdad y del deber, del mundo y de la vida en una forma completamente natural. Porque a las bondades que representan, forman hábitos de solidaridad; de cooperación y de ayuda mutua entre los alumnos y -- maestros: en su orden de completa y cabal disciplina.

El método activo es pues aquél que además de reunir las características antes enunciadas, crea un gran interés y tiene -- siempre ocupados a los alumnos dentro y fuera de la escuela; el maestro logra un cúmulo de satisfacciones compartiendo sus enseñanzas por medio de los procedimientos que aconseja la nueva Pedagogía que, bien aplicados, nos ponen de manifiesto que los muchachos sienten una verdadera alegría y grandes deseos de ejecutar sus diarias tareas en un ambiente en que el alumno se entrega en manos de la imaginación verdaderamente constructiva.

Si los resultados en la enseñanza por medio de estos sistemas son completamente satisfactorios, puede enunciarse que el -- maestro trabajará mucho mejor si sigue perfectamente los pasos -- que recomienda la Pedagogía Moderna, ya que en esa forma no -- solamente redimirá sino que conocerá perfectamente a cada uno --

de sus alumnos, descubrirá sus necesidades y dará sin lugar a dudas, el satisfactor apropiado a la resolución de sus problemas. De allí que para que se aconseje que una escuela o simplemente el maestro en su grupo, conozca los diferentes problemas que constituyen sus alumnos, debe hacer una clasificación de -- los mismos a fin de determinar el índice de mentalidad que posea cada uno. Esta clasificación debe hacerse por medio de las pruebas psicopedagógicas encaminadas directamente hacia su único objeto de investigación y llegar a una clasificación de los alumnos.

La clasificación es un problema que debe resolver el maestro en colaboración con la Sección Escolar dedicada exclusivamente a ese tipo de actividades, es decir, con la ayuda del médico escolar, el pedagogo, el psiquiatra, y la trabajadora social. Esta clasificación la puede llevar el maestro a efecto también en --- forma completamente científica, por medio de pruebas psicopedagógicas o bien en forma empírica, porque lo que interesa a la -- escuela y sobre todo al propio maestro es dar atención apropiada a los alumnos de acuerdo con sus intereses y mentalidad; claro está que un maestro que no tenga los conocimientos más elementales de psicología, no entenderá nada de estas cosas y seguirá -- trabajando en una forma completamente anticuada, en perjuicio -- no sólo de los alumnos, sino de la sociedad que le ha encargado a sus hijos para que les dé una atención adecuada y sobre --

odo que para que exista el orden y la disciplina debe imponer métodos completamente rígidos a la enseñanza antigua y Lancasteriana. La clasificación de los alumnos es parte importante para la disciplina escolar más eficaz, cuando a ésta van acompañados los sistemas modernos de la enseñanza, ya que todos los alumnos en general la clase y sobre todo los que ya hemos dicho que se forman el conocimiento real de la capacidad del alumno, lo que ayudan grandemente a su enseñanza.

Como puede apreciarse en este sentido se presentan problemas que el maestro sólo puede resolver mediante la ejecución de los medios científicos, porque ya clasificados los alumnos podrá dar una atención a la medida si desea realmente dar una educación apropiada de acuerdo con los mandatos de la revolución educacional y cumplir fielmente con la profesión que ejerce.

Una educación a la medida debe impartirla proporcionando ciertos periodos de tiempo conveniente de clase especial al grupo más adelantado, para que avance y no se sienta desalentado o defraudado, porque así este sector de alumnos no constituirá un problema tan serio de indisciplina que no encontraría como resolverlo. En el caso de los alumnos normales no existe tan grande problema porque éstos aprovechan la clase de acuerdo con los deseos y preceptos de las nuevas técnicas. En cambio en un tercer caso o sea el de los alumnos de bajo nivel de aprendiza-



je, hay que poner un cuidado tan especial o superior como en el caso de los de capacidad de aprendizaje sobresaliente, dando una enseñanza extra, para lograr nivelarse con los alumnos normales y así el desarrollo del programa vaya en completo acuerdo y sobre todo, que el problema disciplinario sea tratado científicamente y por medio del trabajo netamente estimulado y dignificante, desterrar por todos conceptos los castigos y toda esa serie de iniquidades de que todavía en alguna escuela de nuestro País se ha hecho objeto a los alumnos.

La disciplina escolar debe hacerse como lo indican las acepciones más elevadas de la palabra, desde el punto de vista científico, debe ser el medio de formar la personalidad del educando, en la que el carácter y la conducta sean el galardón más firme para constituir vigorosamente una Patria fuerte, respetuosa y respetable, por medio de la constitución física, moral y espiritual y no formando individuos sumisos con caracteres de obediencia ciega y clases de individuos sin escrúpulos, sino que regidos por la disciplina antes enunciada respondan de sus actos y de sus más sagrados deberes.

Partiendo del postulado de que la única disciplina permanentemente válida es la interior y de que la moral es la única base inquebrantable del humano actuar, acudimos a otras consideraciones de orden pedagógico: el educando es un ser en constante evolución; al muchacho no se le puede pedir lo que al adulto se le

de exigir en cuanto a responsabilidad y cordura; pues no aprendería ciertamente los problemas que inquietan a los altos y que le mueven a actuar. La disciplina debe estar completamente de acuerdo con las condiciones del sujeto actuante, lo que en un mismo acto cambia de valor de un alumno a otro según su capacidad y sus tendencias.

Por otra parte, y esto es sumamente importante, también el hombre está incondicionalmente avocada a la vida social, como se lo estamos educando para la libertad, y que el propio Estado, al elaborar los lineamientos generales de su sistema educativo trata de que la escuela con sus enseñanzas asiente las bases de la política, cuyos postulados sustenta; y así en los Países democráticos es indudable que se aliente la Democracia desde el primer año escolar, en tanto que en los Países de régimen totalitario le infunden al educando desde los comienzos, la idea de la soberanía estatal por encima de los individuos.

Pensar en una disciplina válida para todos los tipos humanos para todas las épocas es inconsecuente a la manera en que lo es el plan de una disciplina infantil para todas las edades. Sin embargo "a groso modo", podemos sustentar la idea de que es posible una disciplina que responda al estado de actividad, no de inactividad que caracterizó el aprendizaje de otras épocas.

Las experiencias acumuladas por los ensayos de otras épocas son altamente valiosas: cada tipo, cada sistema escolar, tie-

(15)

de una disciplina propia; la escuela en los tiempos presentes -- debe tener también la suya, constituyendo una dirección y no -- una imposición, puesto que las circunstancias que apuntamos -- no lo permiten, ni tampoco sería justo hacerlo. La disciplina -- tiene que ser funcional, y su dirección es la libertad, limita -- da siempre por la esfera de las libertades concomitantes, y di -- rigida y vigilada en la etapa escolar en la medida de su desen -- volvimiento.

Tan útil es la disciplina en forma inmediata como indispen -- sable en lo mediato; pues si verdaderamente pretendemos acondi -- cionar el ambiente para realizar el trabajo escolar, no es me -- nos verdadero que queremos determinar la conducta ciudadana de -- nuestros muchachos en lo futuro. En tales condiciones la disci -- plina no puede considerarse un problema, sino un modo ordinario -- de vivir; el problema, lo constituye propiamente la indiscipli -- na, razones más que suficientes para aceptar un sólo tipo de dis -- ciplina: la disciplina más funcional.

La disciplina funcional requiere determinadas actividades -- que pueden considerarse como las bases de la misma.

I.- Organizar un trabajo eficaz, es decir lo suficientemen -- te planificado y ajustado a los preceptos de la Pedagogía y a -- las condiciones de los educandos y de la comunidad.- Presentar -- lo en forma interesante y capaz de sostener el interés en tanto -- dure la actividad, pues ella misma constituye el móvil de la dis --

disciplina (ya no se entiende la disciplina como quietismo, sino como orden dentro de la actividad); dirigir la actividad de manera racional y sin perder de vista las finalidades mediatas e inmediatas del conocimiento y revestirla en lo posible con las galas de las actividades creadoras, estimular por el esfuerzo y gozar con los frutos inmediatos del mismo.

II.- Adoptar el método adecuado, relacionado con el Plan y en proporción de las clases, ajustar el proceso al tipo de conocimiento y discurrir lógicamente en forma inductiva para aprender y deducir, para aplicar y reafirmar el conocimiento, con la mayor intervención de los alumnos en la actividad y yendo siempre de lo cercano a lo lejano, de lo simple a lo complejo, de lo fácil a lo difícil y de lo concreto a lo abstracto.

III.- Trabajar sobre el conocimiento previo de la naturaleza del educando y sobre cada alumno en particular; la naturaleza humana ofrece tantas diferencias, que cada alumno es un carácter distinto, una tendencia con un sentido individual y una capacidad específica; el tacto profesional consiste en dar a cada uno conforme a sus necesidades y exigir a cada uno conforme a sus capacidades. Tomar medidas colectivas en apoyo de circunstancias individuales (cambiar de clase o de procedimiento cuando se nota fastidio, cansancio o fatiga en uno o varios muchachos - encauzar la actividad o imprimirle nuevo impulso cuando se afloje la atención , etc.), aprovechar toda ocasión para inculcar --

un precepto moral o para cimentar una buena costumbre.

IV.- Conducirse como ejemplo vivo y constante, con la mayor prudencia, pulcritud y cordura. El influjo del ejemplo es determinante y reposa por igual en la imitación, la sugestión y la simpatía. Limitar la autoridad para que los alumnos sientan en el maestro el apoyo de un amigo, el cariño de un padre y el amparo de un protector. Ser justos para juzgar a vivos y a muertos (enjuiciar severamente a los personajes históricos - determina a veces odios de razas que no pueden moderarse después).

V.- Llevar en lo posible una historia escolar del alumno a modo de ficha acumulativa en relación a sus características propias en lo físico, mental, psíquico, sus antecedentes escolares, sus condiciones de vida con relación a lo que lo rodea, -- para en un momento dado, juzgarlo con acierto y dirigir su conducta por el camino individual, que más convenga.

VI.- Restringiendo a lo estrictamente preciso, lo teórico - en materia de conducta, evitar en lo posible las prohibiciones que en lo general incitan las inquietudes por obrar (en una especie de juego de competencia), lo mismo que el exceso de ordenes que se debilitan en la medida de su abuso.

VII.- Incorporar y coordinar la cooperación de los distintos agentes educativos, especialmente de la familia; establecer con tal motivo una corriente de beneficios que lleguen hasta el ho-

ar y los muchachos y una constante penetración de los problemas individuales a través de las Asociaciones de Padres y Amigos de la Escuela (las informaciones insidiosas y las intromisiones artificiosas al hogar son siempre detestables).

VIII.- Coordinar las actividades de la clase con las de la escuela en general, seguir los lineamientos de una sola organización y ajustarlos a los mandatos legítimos del Gobierno Constituido. Fomentar en los alumnos el respeto a la Ley, a las Autoridades Gubernamentales, y a los Reglamentos de la Institución Escolar; fomentar el apego a la familia, el respeto a los padres y superiores e Instituciones reconocidas por la Sociedad y la fraternidad entre condiscípulos, incluir al hogar entre los elementos activos de la escuela.

IX.- Prodigar a los alumnos respeto y amabilidad, incorporarlos formalmente en las actividades disciplinarias (Comisiones de toda índole escolar) y entrenarlos para la vida ciudadana mediante el establecimiento del Gobierno Escolar (especie de simulacro de justicia en el que los alumnos participan realmente como miembros activos en la resolución de sus problemas y en la dirección de sus actividades).

X.- Buscar en todas las formas posibles el ejercicio de la autoeducación, el gobierno de sí mismo, la autonomía de la conducta y el uso sensato de la libertad, haciendo posible la adquisición paulatina, pero segura, de la capacidad moral y de la res

ponsabilidad (atributo determinante de la calidad humana).

y XI.- Proveer intencionalmente el contenido de toda lectura, de toda narración, de todo divertimento y de toda actividad, con el material de la más alta calidad moral y constituir a la escuela y al trabajo escolar en una fuente inagotable de alegría y de bienestar.

La disciplina llenará su doble objetivo; posibilitará el trabajo en condiciones favorables y asentará las bases de la disciplina interior de una manera tan insensible como segura.

Siendo como ya se dijo anteriormente que la disciplina interior es la que tiene mayor poder de dominio sobre el individuo es muy importante su cultivo y perfeccionamiento en todos sus órdenes, para lograr una disciplina exterior de la manera más aceptable para todos y a la vez más conveniente para todos, por los grandes beneficios que reporta, tanto en lo individual como en lo que se refiere a la comunidad.

C A P I T U L O V

EL MAESTRO Y LA DISCIPLINA

Entre los atributos del maestro, el más caro es la justicia. Con verdadera admiración recordamos a un maestro justo y con verdadero pavor al injusto; el demasiado blando "consentidor" y el débil, aunque a veces con cariño, es recordado con una profunda compasión ..... ¿Qué faltaba a ese maestro para ser acreedor a la compasión? Faltaba la personalidad.

Con verdadera exigencia se acumulan al maestro cualidades - que humanamente es imposible resumir en un sólo ser: salud espléndida, juventud o madurez perpetuas, armonía física o integridad absoluta, talento, cultura, benevolencia, amabilidad, y una alta calidad moral, etc.; aunque realmente cada maestro lleva lo que puede, y generalmente es aceptado sin demasiados reparos,

En el maestro principiante existe su temperamento profundamente arraigado que no puede transtrocar, hay también un carácter como consecuencia de la mezcla de sus tendencias temperamentales con sus actos volitivos, como resultado de su educación; pero le falta la personalidad porque no había tenido antes ocasión de actuar como maestro. Cuando él se inicia en el trabajo docente principia a descubrir sus defectos dentro de la actividad y comienza a evaluar sus cualidades, prueba efectivamente si



tiene o no vocación y generalmente advierte que todavía no está formado totalmente para desarrollar su trabajo en la forma que se considera ideal, y que a su vez debe luchar hasta lograr la formación completa requerida para el mejor desempeño de su labor.

La actuación en la vida, es como la actuación en el teatro, cada uno tiene su papel y si quiere desempeñarlo a conciencia debe poner en él toda su razón, todo su sentimiento y toda su voluntad. En el teatro griego, los actores llamaban "persona" a la máscara que usaban para actuar, y personalidad al sujeto que hablaba detrás de la máscara, En la vida estos conceptos -- han cambiado mucho. El maestro es la persona que educa y de conciencia debe emerger la personalidad que dirige la educación.

"La personalidad es la parte consciente del carácter", dice Andrés Sámara, es lo que queremos ser en forma voluntaria, consciente e intencional; y naturalmente queremos ser, conforme a un modelo ideal magisterial: el maestro tiene que copiar mucho -- el padre de familia, que sin perder el respeto a su hijo, sabe ganarse su confianza y su estimación. Por otra parte, debe saber que es un servidor del Estado y que tiene una responsabilidad contraída con él en cuanto al futuro de la Patria.

Otto Lipman, Kerchensteiner y un sin número de psicólogos y pedagogos explican con amplitud las cualidades que debe reunir --

el maestro en su personalidad. El doctor Claparede se reduce a decir que: "amor al educando y amor por la profesión", "aptitudes para educar, para enseñar y para comprender a los alumnos". y amablemente describe los tipos de maestros: el romántico y el clásico, el que pone encima de las exigencias formales su corazón y el que pone por encima de sus sentimientos personales, el cumplimiento del deber y asegura que dentro de uno y otro tipos puede existir el maestro ejemplar.

Kerchensteiner afirma: "solamente de una personalidad fuerte y de una voluntad firme, dirigida exclusivamente por sí misma, puede esperarse una influencia constante y duradera".

¿Podrá enseñar el camino un ciego a otro ciego? ¿Podrá enseñarse lo que no se conoce?. Es imposible e injustificable la osadía de disciplinar, sin estar en posesión de una disciplina interior completamente constituida. De lo que se colige que la disciplina es uno de los elementos fundamentales de la formación de la personalidad.

El Maestro Santiago Hernández Ruíz, con su amplia experiencia y sus profundos conocimientos en Materia Pedagógica nos dice: "Lo primordial en el maestro, es el amor que debe tener a los alumnos ..... Debe hallarse en completa plenitud espiritual cuando está con ellos, y cuando está ausente, espontáneamente se produce la disciplina".... "El Maestro debe ser una categoría intelectual y moral; grande o pequeña pero categoría --

orque el Maestro es un valor para el alumno y este valor ha de ser positivo.

Cuando el maestro estructura su propia personalidad, tiene que sacrificarse un poco, tiene que renunciar a algunas cosas, porque las satisfacciones espirituales que nuestra profesión prodiga no son en manera alguna ponderables. El Dr. Roura Parella apunta este concepto vigoroso y sincero: "Quien no sienta la vida como un darse a los demás, quien no sienta la vida como una entrega, será quizá un investigador o un sabio, pero nunca será un Maestro auténtico".

En sí el Maestro tiene dos tareas que no terminan nunca: -- la de trabajar en las personas de sus alumnos y la de estructurar su propia personalidad, puliéndose cada día más en la ruta ascensional de la profesión que es la única válida en la profesión del Magisterio.

A lo largo de su ejercicio magisterial el Maestro debe constituirse espontáneamente en el primer agente capaz de transformar el ambiente en que va a actuar, sacrificando los intereses personales, el "yo" particular y ser para todos un ejemplo viviente.

Pero en todo ha de observar una actitud justa y razonable, en función de los postulados de la educación moderna; cada uno de los casos involucrados con el problema de la disciplina, deberán poner de manifiesto su personalidad de "educador"; de allí que la vocación para enseñar sea tan importante a todo futuro maestro.

La disciplina entraña un fin completo y específico. La con-  
cción moral del educando y los instrumentos que se deben uti-  
lizar a este fin, deben tener un valor permanente, el control-  
disciplinario se obtiene mediante una tranquila e inalterable-  
fuerza de voluntad del maestro, el cual debe tener un gran a-  
mor por los alumnos y fuerza de persuasión, por medio de pala-  
oras llenas de justicia, alegría y optimismo.

La persuasión es lo que en cierto modo le colocará de una-  
mander digna frente al grupo, ya que el maestro es el instrumen-  
to esencial para la formación del carácter del alumno, porque -  
la fuerza ineludible de la persuasión va unida a la sugestión -  
y a la simpatía; y el educando imita lo que él juzga superior, -  
arraigando en su espíritu las impresiones de las personas que -  
le son queridas porque lo han sabido tratar con comprensión y -  
cariño.

El método mejor de enseñanza lo lleva el maestro por el e -  
fecto que produce, si sus consejos y palabras concuerdan con --  
sus obras, el muchacho no debe captar ninguna idea de ficción, -  
defecto, pesimismo,, fastidio o alguna ineptitud en su maestro,  
porque ello le hará perder su confianza, disminuyendo el respe-  
to y su admiración que viene sintiendo por él; es por la expe-  
riencia y no por las palabras por lo que se debe enseñar y con-  
vencer.

La vida en la escuela en estos últimos años ha sufrido una-

nsformación en su principio y en sus actividades. La relación entre maestros y alumnos y de éstos entre sí, crean un orden disciplinario en la escuela; concepto donde se perfilan estudios de la Psicología, Paidología y una avanzada de pedagogía, surgiendo un nuevo tipo de organización escolar, con ello una disciplina donde el alumno juega un papel importante y toma una participación real, efectiva y entusiasta, ya se propone crear un sentido de responsabilidad.

El alumno es el que tiene una participación efectiva en las diferentes labores escolares; el maestro debe corregir los errores con tacto, debiendo conocer el origen de éstos, primero, pues se sabe que no siempre son faltas, hay veces que son el resultado de diferencias psíquicas o de una equivocada interpretación. La bondad, la comprensión y una confianza absoluta harán que el alumno se entregue al maestro tal cual es, este a su vez deberá tomar las cosas con la mayor naturalidad y guiarlo de una manera franca y sencilla.

LA AUTONOMIA ESCOLAR.- Es uno de los más grandes problemas que se plantean en la nueva escuela, aprovechando las tendencias egarias estudiantiles, la mejor solución de la autonomía y más aceptada, es crear servicios atendidos por los alumnos, cuyo desempeño y organización sea auténticamente estudiantil, respondiendo siempre a las necesidades de la escuela.

Aquí, el papel del maestro es ayudar, aconsejar y estimular-

esto lo vemos en la organización de la Biblioteca Escolar, -- las Organizaciones Deportivas, la Cooperativa Escolar, Clubs de Estudiantes, Círculos Culturales, etc.

La autonomía se basa en el sentimiento de confianza que deposita el maestro en la responsabilidad de los educandos, despertando en ellos un sentimiento de dignidad, y el saber man - dar para saber obedecer. Experiencias que los alumnos adque - ren para actuar más tarde en sociedad.

La autonomía también da la ventaja de que el Maestro conozca el carácter de sus alumnos, y éstos adquieren el dominio de sí mismos; aprender a ser gobernantes y gobernados, se desarrolla en ellos un sentido de responsabilidad individual, se co -- rrigen las malas inclinaciones y se amplía el sentimiento de -- justicia, adquiriéndose, por lo demás, hábitos de puntualidad - higiene, cooperación, sociabilidad y solidaridad.

La disciplina escolar dentro de la autonomía no es más que la realización viva de un proceso que conduce al educando desde la conciencia de la Ley como imposición externa, hasta la con - ciencia de la Ley como necesidad vital, es decir, hasta el sen - timiento de responsabilidad.

Siempre es conveniente que el Maestro investigue algunos de - fectos físicos como el de la vista, el oído, anormalidades psí - quicas y antropométricas, aunque por conducto o auxiliado por el personal de la Escuela encargado de este trabajo. El Maestro no -

debe precipitarse a preguntar, ni clasificar a los alumnos, --  
hasta no haber hecho un concienzudo estudio de aquéllos aunque  
valido del auxilio de las personas que desempeñan labores rela-  
cionadas directamente a cada uno de los aspectos del estudio -  
del alumno dentro de la escuela. Por tal razón el Maestro no -  
debe hacer un juicio ligero, que afirme que tal o cual mucha -  
cho es tonto, es grosero, es perezoso, es malo o está enfermo-  
o está dañado en algún sentido. Debe pues vigilar al alumno --  
sin que éste se dé cuenta, será una vigilancia discreta y se -  
basará en una consciente y serena reflexión. No aplicará una -  
disciplina a base de castigos que pueden dejar una huella para  
toda la vida, formando en el alumno, muchas veces complejo de -  
inferioridad o de superioridad o de rebeldía que puede dañar --  
la formación de la personalidad.

En los casos de los alumnos aventajados o retrasados debe -  
tomarse en cuenta el concepto y los fines de la disciplina, ya-  
que las relaciones entre el Maestro y los alumnos tiene como fi-  
nalidad crear el orden en la escuela para facilitar el trabajo-  
que se propone, fundándose sobre una actividad que disciplina -  
su conducta trayendo como consecuencia la formación de su per-  
sonalidad, ya que los educandos como decía Rousseau no son ma-  
los, la causa de muchas maldades en el educando son la mala di-  
rección, la incomprensión de los padres y maestros.

## LA IMPORTANCIA DEL GOBIERNO ESCOLAR.

El problema de la disciplina en la escuela ha sido siempre una cuestión importante que ha ocupado la atención de los pedagogos de todos los tiempos.

Antiguamente lo era, para hacer posible la transmisión de conocimientos que era el objeto que se perseguía, ahora lo es también, para la significación que tiene en la formación de la personalidad, la creación de hábitos de orden en todo género -- de trabajo y de organización.

Por otra parte la experiencia ha demostrado que ningún alumno llegará fácilmente a actuar verdaderamente con normas adecuadas de conducta si éstas le son impuestas a la fuerza, por medio de amenazas y sanciones.

El conocimiento de la personalidad propia del educando que cada vez se hace más amplio, ha hecho creer que en la edad escolar el alumno se encuentra ya con suficiente desarrollo de su mentalidad, tanto en el aspecto volitivo como en el emotivo y - que es necesario tener en consideración también la moldeabili - dad del mismo para guiarlo y conducirlo con el mayor acierto - en la educación. Así se observa en muchas manifestaciones de su conducta que a veces juzgamos mal, no son sino simples consecuencias de su voluntad oprimida, de sus actividades desviadas por - temor o por fingimiento.

Este conocimiento ha sido aprovechado por los tratadistas --



de Pedagogía para proponer formas de estímulo, para que el educando obre de acuerdo con los propósitos que se tengan, pues seguramente la forma de presentar el trabajo y organizar el grupo son elementos esenciales de la disciplina.

Quizá una de las enseñanzas más valiosas de la Pedagogía moderna, es que postula que la escuela debe ser alegre, que su ambiente debe ser agradable y organizado. No se trata de aquellas escuelas austeras y tristes, con aulas frías y desnudas, que hacían que el alumno se sintiera cohibido, tímido y no diera manifestaciones de su iniciativa y de su deseo de aprender.

Por otra parte la conducta del alumno sólo era tomada en consideración cuando no se ajustaba a las reglas de conducta establecidas, y esto era para castigarlo, a veces con demasiada dureza: pero no se le estimulaba por su observancia de la disciplina y así ni hallaba satisfacción en el orden ni en el trabajo, ya que vivía bajo una estrecha vigilancia y una amenaza constante de ser azotado, de ser arrestado o colocado en situaciones incómodas, con lo cual se pretendía corregir su conducta.

Los maestros consideraban la disciplina como algo aparente, como un elemento previo al trabajo escolar, creían que era posible sostener una organización vacía, a base de rigor, para sentar sobre ella el trabajo de la enseñanza.

Ahora se sabe que la disciplina es principio de toda organización de trabajo escolar y no algo que sea preciso mantener ha-

ciendo uso de la fuerza o de la inteligencia mal dirigida, lo que resultaría un perjuicio para el educando.

Así cuando en una clase la disciplina deja que desear, se deben estudiar los distintos aspectos del trabajo y seguramente en alguno o algunos de ellos se hallará la explicación de la conducta desordenada de los muchachos. Esto es muy importante pues se vé clara la necesidad de mejorar íntegramente las escuelas para encauzar realmente el carácter del alumno dentro de la escuela, hecho que a su vez redundará en su conducta general.

Además tratándose de hacerlos elementos útiles a la comunidad, y no simplemente gentes instruídas, se hace indispensable que desde sus primeros pasos en el estudio adquieran prácticamente la noción de lo que vale el orden y la cooperación en el trabajo.

Todo esto ha hecho comprender que es necesario considerar al educando como un colaborador en la tarea de su propia educación y asimilarlo a la obra organizada en la escuela, dándole una participación cada vez mayor en el gobierno escolar.

Para esto se requiere un amplio conocimiento de la personalidad del educando para realizar el trabajo en forma progresiva y oportuna y no exponer la educación de un grupo de alumnos a un posible fracaso.

Muchas son las virtudes que podemos citar y que mediante una

buena disciplina se palpan perfectamente y se aprovechan dentro y fuera de la comunidad escolar, entre ellas: el desarrollo de la personalidad del educando, formación del sentido de responsabilidad, benevolencia, conformidad con las distintas Instituciones, (adaptación), constancia, discreción, exactitud en el cumplimiento, fraternidad, generosidad, honradez, integridad, idealismo, lealtad, nobleza, perseverancia, respeto a sus semejantes, sencillez, sinceridad, tenacidad, temple, urbanidad, valentía, etc.

La idea de la escuela de trabajo, con sus procedimientos de organización desata, por su parte las fuerzas espontáneas, mientras, por la otra, ata al servicio de la causa al educando con vistas a la propia responsabilidad, a la autocrítica y al mutuo reconocimiento.

La queja respecto a la falta de disciplina escolar no puede callarse. Es cierto que la juventud escolar de nuestros días tiene un carácter muy distinto, sin embargo, las reglas de la disciplina persisten persiguiendo su objetivo.

Ningún Maestro ignora que el consumo de energías psíquicas y físicas en una clase que tienda al régimen propio, es mucho más considerable que en aquella otra que debe contentarse con la disciplina escolar.

### CONCLUSIONES.

A través del tiempo, la historia nos demuestra la importancia que la disciplina ha tenido en los diferentes pueblos y épocas como base para la enseñanza y el trabajo en todos sus aspectos.

La clasificación de alumnos, para determinar el índice de mentalidad y su capacidad de aprendizaje, es de importancia relevante, ya que favorece el grado de aprovechamiento y, sobre todo, nos pone en el camino para establecer normas de conducta para la formación de la personalidad de los alumnos.

La disciplina ha de estar completamente de acuerdo con las condiciones y posibilidades del sujeto actuante, dado que un mismo acto cambia de valor de un alumno a otro según su capacidad y sus tendencias.

En la época contemporánea surgen las teorías de la Escuela Activa, de la Escuela del Trabajo y la Escuela Nueva, perfilándose ya en el horizonte la Escuela a la Medida, para lograr el desarrollo integral del alumno sustentado sobre la base de una disciplina dinámica.

Sin la disciplina nada puede aspirar hacia el logro de la perfección.

Los métodos modernos son los que vienen determinando en su aplicación los mejores resultados en el aprendizaje de los alumnos y las enseñanzas del Maestro y prohijan los procedimientos disciplinarios deseados por los grandes maestros y

pedagogos de todos los tiempos.

La falta de disciplina entorpece toda actividad.

El factor más importante de la disciplina en la Escuela es el Maestro.

La disciplina constituye en la vida del hombre un factor de su felicidad.

Precisa que la escuela y el maestro actuales se despojen de -- ese halo pesimista, en cuanto concierne al gobierno escolar en manos de los alumnos, sin perjuicio de la sabia intervención - del educador en calidad de consejero, orientador y amigo.

El hombre superado llega a serlo auxiliado por la disciplina.

La disciplina se opone a todo desorden y es, a la vez, la llave para su propia conservación.

BIBLIOGRAFIA.

RECA, TELMA.

La inadaptación escolar; problemas  
de conducta del niño en la escuela. 3a. ed.

"El Ateneo" B. Aires. 1954.

KLENN, OTTO.

Psicología pedagógica. Barcelona Trad. por.

Julia Francoli Muncker.

Labor S.A. 1958.

FERRIERE, ADOLPHE.

Autonomía de los Escolares. Trad. y notas

de Rodolfo Tomás y Samper,

Fco. Beltrán. Madrid, 1928.

MALLART, JOSE.

La Escuela de Trabajo. Publs.

de la Revista de Pedagogía. Madrid 1928.

FILHO, LORENZO.

Educación Comparada Srfa. de

Ed. Pub. Inst. Federal de Cap. del Magisterio.

México.

FERRIERE, ADOLFO

La Escuela Activa. Pref. y adaptación

española hechos por el mismo autor. Trad.: Prol. y

notas de Rodolfo Tomás y Samper.

Francisco Beltrán Madrid, 1927.

BURGERSTEIN, LEO

Higiene Escolar. Trad. del Dr. Eugenio

Jaumandreu y Luis Sánchez Sarto.

E. Labor. Barcelona 1929.

LIPMANN OTTO.

Psicología para maestros. 4a. Ed.

Edt. Lozada Buenos Aires, 1957.

W.A. LAY.

Manual de Pedagogía

Biblioteca Pedagógica. Trad. del alemán, Luzuriaga.

Ed. Lozada. Buenos Aires 1947.

LARROYO, FRANCISCO.

Historia General de la Pedagogía

expuesta conforme al método de los tipos históricos  
de la educación, Porrúa México 1946.

ROUSSEAU, JUAN JACOBO (1712-1778).

~~El Emilio.~~ Novísima trad. de D.J.M.

México. Ed. Nal., 1955.

KERCHENSTEINER, GEORG MICHAEL ANTON

El alma del educador y el problema de la

formación del maestro. Trad. de la 3a. ed.

alemana por Luis Sánchez Sarto. 2a. Ed.

Barcelona, Ed. Labor 1956.

ADLER, ALFRED.

La Psicología individual y la escuela. 3a. Ed.

Buenos Aires, Lozada. (c 1947.)

BALLESTEROS Y USANO ANTONIO.

Organización de la escuela primaria

2a. Ed. México, Ed. Patria, 1952.

TIRADO BENEDI, DOMINGO.

Compendio de la

Ciencia de la Educación por D. Tirado

Benedi y S. Hernández Ruiz. México,

Edt. Atlante, 1950.

EL TESORO DEL MAESTRO.

Ed. Labor Méx. Tomo I. Trad. de la 4a. Ed. Alemana  
y adaptación a la Esc. española e hispanoamericana,

por Tirado, Benedí, Ricardo Crespo, José Junquera.

L. Sánchez Sarto, C. Sánchez Sarto, M. Merchant.

Fco. Payarols.

2a. Ed. puesta al día por Tirado Benedí publicada  
por Adolf. Rude. 1952.

BASURTO GARCIA, ALFREDO.

Técnica de la Enseñanza, 2a. edición

México. Srf. de Educ. Pública. 1960.

HERRERA Y MONTES, LUIS.

Psicología del aprendizaje y los principios



de la enseñanza (México, Sría. de Educ. Púb.)

1963.

LARREA, JULIO

Didáctica General; fundamentos fines y problemas de la didáctica moderna; estudio científico, filosófico y crítico dirigido hacia un necesario - -- equilibrio de la relación de términos. México, Libr. Herrero Edit. 1957.

LA ENSEÑANZA PROBLEMA SOCIAL (por) Charles Flary

R.P. de Dainville s. de., Jean. Alain Lesourd... trad. de Pedro Vázquez Cisneros. Méx. Jus. 1963.

ALVAREZ VALDEZ, MANUEL.

La Enseñanza del Civismo y el fortalecimiento de la ciudadanía mexicana Méx., Sría. de Educ. Púb. 1963.

PALAVICINI, FELIX, FULGENCIO.

Problemas de Educación. México

(tip. de la Escuela Industrial de Huérfanos, S.A.)

RENAULT, J.

Educación de la Pureza. Versión española de F. Gallach Palés. Madrid.- Bruno del Amo. 1930.

LA DISCIPLINA COMO MEDIO DE EDUCACION.

INDICE.

	Págs.
INTRODUCCION.	
CAP. I.- ANTECEDENTES HISTORICOS.....	8
La Disciplina en: Egipto, Mesopotamia, Persía, India, China, los Hebreos, Los Fenicios, Gre-- cia, Roma, Edad Media, Renacimiento, Revolu--- ción Francesa.	
CAP. II.-FACTORES DE LA DISCIPLINA.....	18
La Herencia, las Capacidades Mentales, Desarrollo de las Actividades Mentales, La Atención, Capacidad de Comprensión, La Memoria, La Fatiga, La Mentira, La- Voluntad, Anormalidad por Deficiencia, La Escuela, Prohibidad y Honradez.	
CAP.III.- LA DISCIPLINA Y EL TRABAJO ESCOLAR .....	46
a). Necesidad de la disciplina en la Escuela. b). Causas de la indisciplina escolar. c). Consecuencias de la falta de disciplina. d). Papel del Maestro. e). Organismos Auxiliares de la Escuela en el aspecto disciplinario. f). Casos concretos de Problemas disciplinarios. g). Conclusiones prácticas y útiles, para el Maestro.	
CAP. IV.- LOS METODOS Y BASES MODERNOS EN LA ESCUELA ACTIVA - COMO MEDIOS DE TRABAJO Y DISCIPLINA.....	72
CAP. V.- EL MAESTRO, Y LA DISCIPLINA.....	85
Importancia del Gobierno Escolar.	
CONCLUSIONES. ....	97
BIBLIOGRAFIA.....	99